

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡18.00

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Noticia de Libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas Editoras y los Centros de Cultura.

Algunos de los libros recientes de la Editorial LOSADA, en Buenos Aires:

En la serie Los Grandes novelistas de la época:

Francois Mauriac: **El mal**. Traducción de Elvira Riera de Camerlingo.

Emmanuel Robles: **Cara a la muerte**. Traducción en francés de Pedro Valle.

En la serie Poetas de España y América:

Flor Schapira Fridman: **Memorias de la vispera**

(Atención de la autora)

(Trasmundo. Amor-Vida. Los elementos). Dibujos de Liber Fridman, Torres Agüero, J.C. Castagnino y M. Kántos.

En la Biblioteca del Maestro, dirigida por Lorenzo Luzurriaga:

Juan Mantovani: **Educación y Vida**.

Excelentes comentarios, muy de actualidad. Búsquenlo nuestros maestros.

En la serie Gran Teatro del Mundo:

Armand Salacrou: **Teatro**. (La tierra es redonda. La desconocida de Arras. Un hombre como los demás)

Señalemos:

Eduardo Santos: **La crisis de la Democracia en Colombia** y "El Tiempo". Gráfica Panamericana, S. de R.L. México, D.F. 1955.

Se publican en este libro unos cuantos documentos sobre la manera cómo un Dictador militar ha pretendido acabar con **El Tiempo**, diario liberal de Bogotá.

Es un caso interesantísimo, léalo, infórmese, medítelo.

Entérese:

Nuestro laborioso y vigilante escritor, Vicente Sáenz, allá en México, D.F., ha organizado una editorial muy interesante: la Editorial AMERICA NUEVA.

Lleva publicados estos libros, en elegante edición:

Colección de autores contemporáneos:

I. Juan José Arévalo. **Guatemala, La Democracia y el Imperio**. 2da. edición. Prólogo de Vicente Sáenz.

II. José Mancisidor: **El alba en las Cimas**. Novela premiada por **El Diario Nacional** de México, D.F.

III. Raúl Osegueda. **Operación Guatemalteca** \$\$\$ OK \$\$\$

IV. Vicente Sáenz: **América hoy como ayer**.

En la Colección de vidas de ayer y hoy. I. Vicente Sáenz: **Martí. Raíz y Ala del Libertador de Cuba**.

Nos honra su autor con el envío de este libro ejemplar como empeño, estudio, capacidad, y entusiasmo:

La Piedra del Sol y 16 ciclografías calendáricas astronómicas de México Antiguo. Claves y significados. Por el Lic. Raúl Noriega, en México, D.F.

Citemos: "La majestad arquitectónica de los edificios sagrados de los Antiguos Mexicanos, da también testimonio de su sabiduría astronómica y matemática y de su extraordinaria sensibilidad estética".

Otros libros muy apreciables:

Del gran cuentista guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla:

Madre Milpa. Cuentos y leyendas de Guatemala. 1950. (Un tesoro).

El Dictador y Yo. Verídico retrato sobre la vida del Gral. Ubico.

(Carácter anecdótico del libro; interesa su lectura.

Walter Wey: **Manual de Literatura Brasileña**. Instituto de Cultura Uruguao-Brasileiro. Montevideo. Uruguay. (Una amistad más, muy agradecidos).

Un libro así nos hacía falta. Señas del autor. Av. Brasil, 2709 apto.9.

Hernán Benítez: **La aristocracia frente a la Revolución y la verdad justicialista en lo social, político, económico y espiritual**. Buenos Aires 1953.

(Lección para reflexionarla... a estas horas).

Baltasar Mezzera: **Blancos y colorados**. Montevideo. 1952.

"Se trata de la bendita política uruguaya. De ningún modo mis páginas son imparciales".

Señas del autor: Avenida Soca, 1462. Montevideo. Uruguay.

Daniel Guerra Iñiguez: **El pensamien-**

to internacional de Bolívar. Editorial "Ragon", C.A. Caracas.

Jóvenes preocupados, donde los haya, para bien de estas Patrias desunidas, busquen este libro; júntense y lean y comenten y aprendan y actúen.

Señas del autor: Urb. Pra-Patria. Manzanera "A" N° 9. Caracas. Venezuela.

Helen & Scott Nearing: **U S A today** Edición y envío del Social Science Institute, Harborside, Maine. 1955.

Helen and Scott Nearing on third lap of their 50,000 mile automobile trek of 17 months through 47 States.

They took to the roads in October 1952 and spent the next three winters, till May 1955, travelling on the highways and byways of the USA, contacting and associating with their fellow Americans in order to understand their experiences, point of view and prospects.

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Gastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos..... \$ 4.00
Otros países..... 3.50
Ejemplar suelto..... 1.25

AMERICAS

Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1956

Julio - Agosto

Nº 11

Año 36. — Nº 1174

BERTA SINGERMAN

(En Rep. Amer.)

Ilustraciones de *J. M. Sánchez*



Rosa de Sarón,
arrullo de la tórtola.—
Eres amor que canta
quebrado en mil amores!
Eres... En el Cantar de los Cantares
la voz de la amada
y del amado... Eres.
La voz de los profetas en la tuya
es manantial que surte día a día.—

Rosa de Sarón,
arrullo de la tórtola.
Por tí la aurora nace
cuajada de cantares,
porque cuando la anuncias,
tu garganta
es flauta de cristal
que se derrama.—

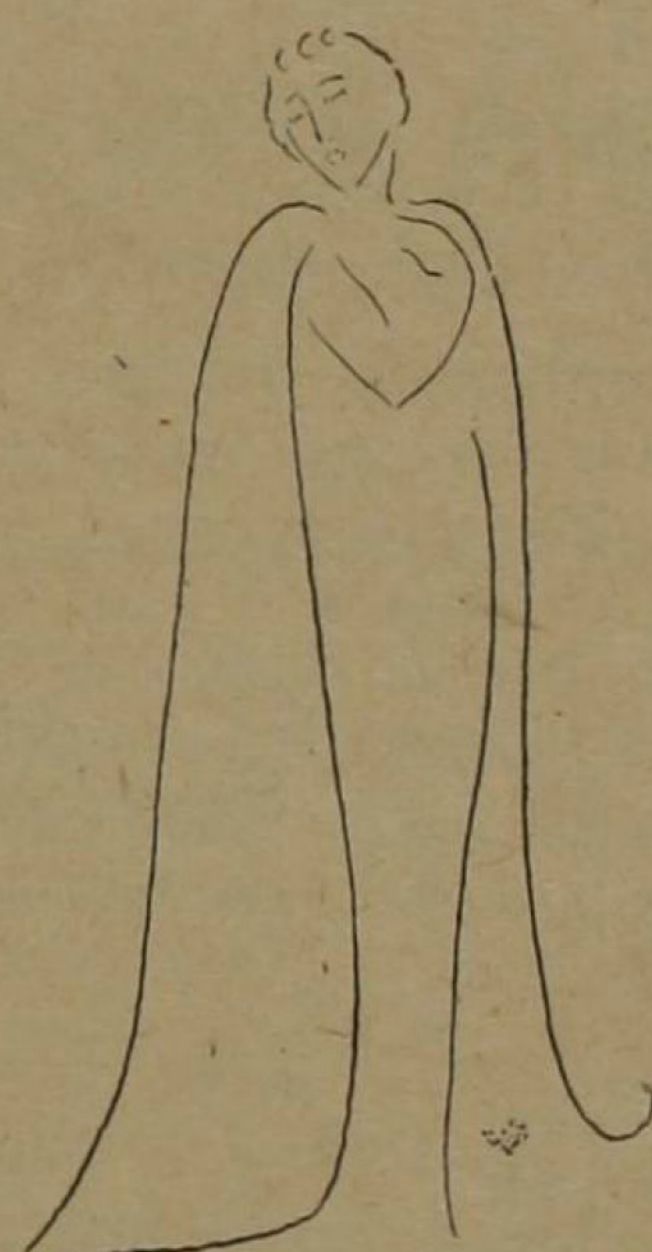
Es la palabra exacta
cuando rompes el silencio!
Es exacto el arrullo y la ternura!
Es exacta en el tiempo tu palabra,
matizada de luz y de emociones.—

No tienen las palomas
en su vuelo,
la gracia y el donaire de tus manos;
ni tiene la ternura del amor,
otro nido mejor que tu garganta.—

Campana de los siglos,
la escala luminosa del sonido
es pájaro de amor cuando tú dices.—

Berta de América,
argentinada flauta!
¿De dónde nos llegaste que has dejado
una emoción de siglos taladrando,
una angustia tronchada en mil arrullos
como un mar de emoción que nos envuelve?
¿A dónde va tu voz
estrella errante,
que no encuentre emoción para anidarla?

Berta de América,
argentinada flauta,
caracol del amor y la ternura,
expresión del ensueño ensimismado
con que un rayo de sol
penetra el agua.—



Pilar Bolaños

San José, Costa Rica, Agosto de 1956.

Por qué sufrimos y para qué

Colaboración de *Edgardo Ubaldo GENTA*

¿Por qué existe el dolor? ¿Es fruto del mal o es un bien? En el mejor de los casos, si el dolor es bueno ¿cómo poder conciliar, precisamente cuando más sufrimos, la conciencia de su bondad con su desesperación de soportarlo? Y si somos criaturas de una providencia omnipotente, sabia, piadosa, paternal ¿por qué nos ha dado, aun con beneficio, la solución del tormento?

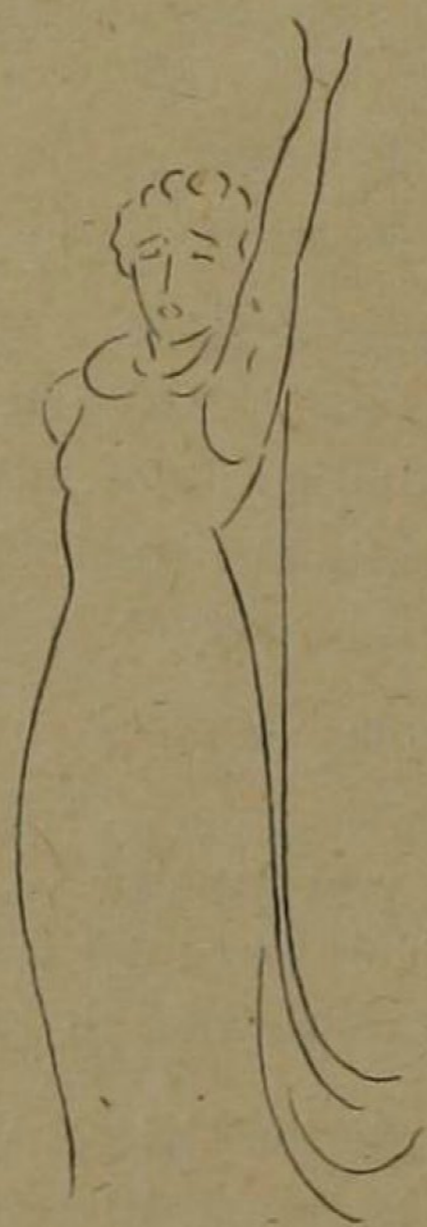
¡Preguntas! Interrogantes son de millones de almas que, mudas de pena o a gritos desgarradores, alzan los ojos internos en busca de una luz que los libre de una tiniebla poblada de horror. Y que nos formulamos los todavía dichosos, al recordar que la euforia del momento es sólo la antesala de un dolor que nos espera...

Mejor que decir con el Talmud: "Dios hace sufrir a los que ama", pensamos con Bacon que "es preferible no tener ninguna idea de Dios a tener una opinión indigna de él. "Y todavía, creemos con Byron, que "el dolor forma la mitad de Dios."

No hay duda que el autor está antes que la obra y que no hay obra sin creador. De modo que el Universo, prodigio de "alguien", ofrece al que lo observa de lo infinitamente grande al microcosmos, maravillas de exactitud, sabiduría, concierto y previsión. Pero toda esa plenitud en la naturaleza, desde la que juzgamos inerte a la más activa, se desarrolla, de lo íntimo a su totalidad, como un inmenso drama entre dos fuerzas antagónicas, una que procura crear, armonizar, perfeccionar; y otra que tiende a deformar, entorpecer y destruir todo lo creado. Todo, del infusorio al hombre y de la tierra al Cosmos, es campo de esa lucha, cuyo equilibrio es la existencia. El astrónomo, el físico, el biólogo son espectadores permanentes de fabulosas tragedias, no más escalofriantes en el astro que se inflama y aniquila que en los seres orgánicos que se devoran en cadena, como una fatalidad sin aparente justificación a los ojos del moralista. Y sólo aquella pugna de los dos principios esenciales logra explicar el espectáculo que nos pasma y sobrecoge. Porque todos, aun los que en el instante fugitivo parecemos disfrutar de salud y ataraxia, somos apenas árboles temblorosos con el hacha en el pie...

Entonces, nada se diría más cuestionable que la omnipotencia de la causa de esta vida que sufre. Aunque no su misericordia, por rigor de contrasentido, puesto que **crear es amar**. Por lo que a la idea de Byron sosteniendo que quien más sufre es el Creador, ha de reflejarse el padecer de toda creatura; de tal suerte que a los dolores de su lid titánica ha de sumarse todo el gigantesco dolor universal.

En cuanto a la omnipotencia, puede ser admitida no en el presente, sino en el ápice de la Historia, en trance de efectividad; lo que significa que el mal retrocede, de derrota en derrota y a pesar de sus éxitos efímeros; y con él la causa negadora, deformante, destructiva



que nos hace padecer. El fin del tiempo señalaría, por tanto, el último minuto del dolor y el primero de una felicidad ilimitable. De donde se comprende la sublime intuición y la esperanza de Schiller, en su "Oda a la Alegría":

¡Sufrid con valor, oh seres,
sufrid por un mundo nuevo!

El dolor entraña la evidencia de una contrariedad al propósito original, plasmado en arquitectura y movimiento. A cada ente, de acuerdo a su lugar en la escala de la vida, se le atribuyó un grado de posibilidades para reconocer y resistir el peligro que acecha o ataca su integridad, desde la simple irritación de los tejidos a la tristeza y la dolencia en los organismos superiores.

Es sorprendente la sabiduría que rige la defensa de los seres creados. En el reino mineral prima la rigidez contra la deformación. Pero como el propósito supremo es ir conquistando la máxima libertad con el mínimo de materia, se ve obligado a valerse de mil sutilezas en la medida que disminuye el rigor y aumenta la agilidad de la estructura. Al reino vegetal lo ampara con tensores, espinas, apoyos, corteza. Y al animal lo vuelve tanto más sensible cuanto lo eleva en exquisitez, gracia y sentido. Por último en el hombre se establece una relación prodigiosa entre la causa de la vida y la sensibilidad del efecto, que es el cuerpo humano. Y, todavía, entre la mente de cada hombre y el cuerpo universal, la naturaleza toda, a través de artificios, ahora creaciones del genio, que multiplican y orientan la sensibilidad al punto de poder medir desde la palpación del átomo al pulso de las constelaciones.

Pues bien; todo el arsenal de caparzones, garras, dientes y músculos; la agudeza de los sentidos y la infalibilidad del instinto, suficientes en los animales, de seguro obstarían la comprensión y vivacidad de nuestra especie, casi divina. Nos es necesario, hacia el exterior, un centinela muy sutil de los peligros que amenazan la maravilla de nuestro ser; y hacia adentro, un juez perfectamente justo de los errores que padecemos. Y si cuantos tienen sensibilidad, incluso las plantas, conocen el sufrir fisiológico, timbre de alarma entre los medios de defensa el baluarte que procura salvar de destrucción y muerte— sólo al hombre es da-

do el privilegio del dolor moral, que ampara el santuario del espíritu, donde se custodian los máximos valores por los que se nos da, si lo merecemos, el gobierno propio y la rectoría del mundo.

x x x

Aunque de primer intento querramos huir y maldigamos del dolor, nada más impropio que suponerlo nuestro enemigo. Por el contrario, es el más consecuente y benéfico núnmen tutelar y el verdadero protector de la virtud y la existencia. Y los subterfugios como los lenitivos con que pretendemos ignorarlo o esconderlo, no los merece el dolor, que es hijo del bien. Nuestro afán debe ir a los orígenes de la enfermedad, el vicio y la ignorancia, de los cuales el dolor nos alerta, ampara y alecciona.

Del ~~peozor~~ al sufrimiento se eleva la consecuencia del mal, del campo de la carne al psicológico y por fin a la mente. O baja desde la cúspide aflictiva a ser lesión carnal, pasando por las perturbaciones del alma. Lo único que el dolor procura, no es atormentarnos, sino que se restablezca el equilibrio cuerpo-almamente, o sea la salud. Lo que el dolor quiere es que seamos fuertes, buenos y felices.

Nosotros nos ocupamos aquí del dolor como sentimiento más que como sensación, órbita para la medicina. Y si cabe al sicólogo investigar qué pasiones y deseos perturban el recinto del alma, el único que ha de corregir los desórdenes que nos hacen padecer, es el espíritu de cada uno. Nadie puede arrepentirse de nuestras culpas, purgar nuestros errores, alcanzar la raíz de nuestro vitalismo regenerador, impedir que vuelvan los odios y apetitos que nos enajenan.

x x x

No en vano alguien dijo que el dolor es la piedra de toque de las grandes almas. Y que no hay suceso miserable, sino sucesos miserablemente recibidos. Porque con los más fieros pulgares coordinados, del tormento carnal y la pena que causa la injusticia, la ingratitud, la incomprensión y el olvido, modelaron muchos hombres la estatuaría ejemplar y duradera de las obras que admiramos. Y aun otros, bien humildes, por el hecho de sobrellevar con entereza la más pesada cruz, conquistan en el instante supremo ese nimbo de santidad que no alcanzan con mil vidas espectaculares, ni talento ni fortuna. Porque en su esencia el dolor pertenece a la estirpe de lo sagrado.

x x x

Es incuestionable que el dolor nos aleja de lo falso y lo indigno, para enfocar la atención sobre lo que realmente somos, podemos y necesitamos. Pacientes hay que por primera vez se miran a sí mismos y descubren su recóndita fisonomía, más hermosa y pura de lo que sos-

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

pechaban, y que de seguir el cuerpo intacto hubieran permanecido en silencio de su profunda gracia, su celeste bondad y su desconcertante sabiduría.

Siendo la forma la señal evidente de un principio ordenador y constructivo, la integridad de la nuestra, y en modo sumo lo que contiene como esencia, eleva al dolor, custodio de la vida, a la cumbre del pensamiento, el arte y la mística. No puede haber a nuestros ojos misión más bella que protegernos y salvarnos, desde que nuestro organismo concentra y resume los mayores prodigios de la materia y el espíritu armonizados en un ser. Ni la razón ni el sentimiento hallarían nunca solución más lógica y fecunda, que sufrir. Desde que sufrir es todo junto, protegerse, salvarse y todavía, perfeccionarse hasta la sublimidad.

Es menester que agucemos las facultades más exquisitas, hasta llegar a comprender que el grado de nuestros méritos es el de nuestros dolores. Llega un instante supremo en que el poderoso y el desposeído, el sabio y el ignorante, el justo y el perverso, han de verse proyectados, más o menos violentamente —según la justicia del sitio que se ocupa— sobre un mismo y tremendo plano: el del dolor. Recién desde ahí advendrá la ascensión o el descenso definitivos. Lo que no pudo o no quiso ver el mundo, la estatura real de cada vida, halla al fin su cartabón.

¡Cuántos, que creíamos los más pequeños, se remontan, en ímpetu de plenitud y con las alas potentes de un inmenso dolor, a las mayores cimas, en el tránsito de lo efímero a lo eterno, de lo ilusorio a lo real y de lo limitado a lo infinito!

Montevideo, 1956.

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Coronade Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8 00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , Nº 3. Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruisñor</i>	10 00
Vicente Magdaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

COMO CONSEGUIR LA PAZ MUNDIAL

Solicite gratis folleto ilustrado a todo color de esta fundamental obra directamente al autor

Carlos Armero Sixto

Casilla de Correo 254

La Plata. — FCNGR. ARGENTINA

El jaspe

Colaboración de *Fabián DOBLES*

A Nicolás Guillén, en Cuba.

A Paul Robeson, en E.E.U.U.

A Cecil Williams, en Africa del Sur

Negro rebelde aquél, el negro Sammy. Un buen día dijo hasta aquí, y no trabajó más para la compañía frutera.

—Idiay, ¿qué se están creyendo?, ¿qué Sammy Scott no puede mandarse solo? Lo he pensado dos veces y no voy a pensarlo tres. Miren, hagan cálculos: tengo cincuenta años bien negros, y aquí, abriendo zanjos y volteando montaña, no he hecho más que vida de perros, para al final quedarme viudo y solitario.

Apenas quince días antes se le había muerto de anemia la que había sido su mentada Rebeca. Más atrás habían quedado tiosos y enterrados en los panteoncillos de La Línea no sé cuántos negritos y negritas que en su matrimonio habían tenido su Rebeca y él.

—Hombre torcido— decían sus compañeros, los zanjeros de pala y pico.

—Hombre salado— pensaban los trabajadores de las hachas, cuando Sammy iba a sudársela con ellos en las volteas con que la bananera arrasaba la montaña para sembrar más y más bananales.

Pero él seguramente que no pensaba así, porque lo que siguió diciendo fue:

—Ya estoy aburrido de hartar yuca y ñame, sólo ñame y yuca de por vida.

Para mí que se lo había venido mastiando quién sabe desde cuánto tiempo antes y no lo había hecho por no abandonar a Rebeca, siempre con la salud tan hecha astillas.

—Acá mucho banano y mucha muerte—. Arrugó su rostro de betún—. ¡Sun of a gun! Lástima mis fuerzas.

Y con el hacha al hombro y el machete al cinto, se fue para el monte.

.....

Burton Clinton, mister Timber como le decíamos nosotros, también una vez escupió su "to Hell with it" a los bananos y se metió con un aserradero en la montaña. Hasta entonces este tal "macho" Clinton había sido un muy buen mandador de la frutera; tan bueno y eficiente, que cuantos trabajaban a sus órdenes no podía menos que sentir simpatía por el hombre. No por el mandador, se entiende; pero él se había portado siempre más como hombre recto y amable que como capataz al estilo bananero. Hasta había aprendido a hablar casi perfectamente el idioma criollo.

Cierta noche, de vaso a vaso en una mesa, me había dicho:

—Sabe, mi bisabuelo vino a Centroamérica con William Walker. Murió en Rivas de Nicaragua. Pero no era un mal bicho, lo juro. Se había enganchado en la aventura lleno de ilusiones, mal informado, naturalmente.

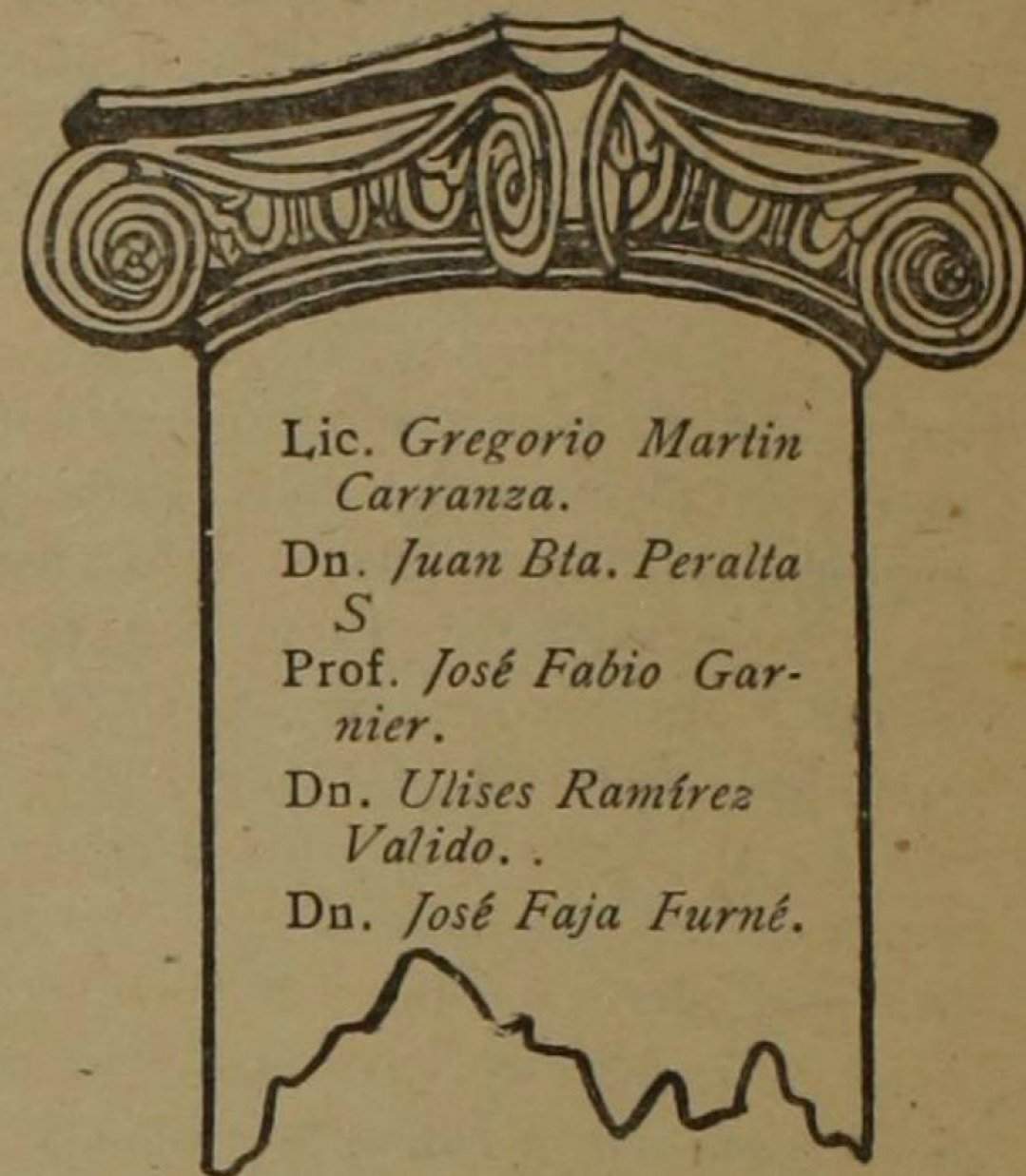
—Hum, Clinton; ésa no me la trago.

—¿Qué no? Mire; mi madre guarda una carta de Milton Clinton, escrita en San Jorge de Nicaragua en abril de 1856, poco antes de su muerte. Si la carta es la verdad —y por qué no ha de serlo— mi bisabuelo estaba entonces entre la espada y la pared. Se había convencido de que la empresa era infame, y creía estúpido matar centroamericanos. Había comprendido un poco tarde. Murió en Rivas, y no del cólera; fusilado por orden del propio Walker, si las noticias que conserva mi familia son auténticas. Hombre —agregó atusándose el mechón de una de sus cejas—, no todos somos negreros.

Yo no supe qué contestar. ¿Creerle a mister Timber; no creerle? El, personalmente, me parecía un hombre simpático y llano. Pero, miren que ya tanto como que su antecesor hubiese venido a estas tierras a portarse tan dignamente, se me ponía cuesta arriba, aunque Clinton lo contara con mucha seguridad y hasta con genuino orgullo. Sin embargo, se lo creí cuando, tiempo después, mister Timber, rompiendo con la Compañía, le dijo aquel sonoro "go to Hell" y se metió en la montaña con su aserradero.

.....

El encuentro no se hizo esperar. Mister Timber ovó decir que en los terrenos donde había comprado a algunos costarricenses las concesiones madereras, vivía un negro solitario trepado en un enorme árbol de zurá, brujo, loco, o algo así; y se largó a verlo. Agarrándose de los mecates y bejucos que Sammy tenía atados a lo largo del tronco desde las gambas de abajo a la copa, y poniendo los pies contra los bocados que, sacados a machete, hacían las veces de gradas de escalera, se fue izando hasta el refugio que el negro se había construido en las horquetas desde donde las ramas se bifurcaban. Asomó la cabeza a nivel del piso,



Lic. Gregorio Martin Carranza.

Dn. Juan Bla. Peralta S

Prof. José Fabio Garnier.

Dn. Ulises Ramírez Valido.

Dn. José Faja Furné.

Esta es la columna miliaria del REPERTORIO AMERICANO.

En ella inscribimos los nombres de los suscriptores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

—Hello, man— dijo, sonrientes sus ojos grises.

Sam Scott se hallaba con el torso desnudo leyendo su Biblia, sentado en el entarimadillo. Miró aquella cabeza y dijo algo sorprendido:

—Well, I'll be damned! ¿Qué se le ofrece?

—Bueno... Digamos que hacerle una visita, si es que cabemos en esta jaula dos monos juntos.

El negro le ayudó a terminar de subir. Mister Timber se sentó también bajo el techo de palmas.

—Hombre, cabíamos, ya ve. ¿Qué diablos es esta idea? — exclamó riendo.

—¿Qué idea?— respondió Sammy.

—Esta, del árbol, y a sesenta metros del suelo—; y le ofreció un cigarrillo, mientras miraba hacia abajo gruñendo—: ¡demonios!

Sammy aceptó el cigarrillo:

—¿Alto, verdad que sí?—, y agregó mientras el otro se lo encendía—: Ahora soy un hombre libre.

—Ya lo creo. Leer la Biblia y comer palmitos. ¿No es así?

—Palmitos, pava y algún tepezcuintle de cuando en vez... Y recordar a mis muertos... No, hombre de Dios, no es sólo eso. Mis abuelos vinieron del Africa en buques negreros. Éramos gentes de la selva.

—Ah, ya veo. Usted es ahora este zurá tan alto.

—Digamos, digamos que sí. De cualquier modo, me encanta estar encaramado aquí, sí que me encanta—, Sammy rió con risa llena y larga.

—Qué sabroso ríe, Sam; da gusto. Allá abajo, sabe, los hombres andan creyendo que usted está loco, y las mujeres le tienen miedo. Dicen que es brujo.

—¿Brujo? ¡Eso está bueno! Más "mior" así, más "mior"—, y dió en reír de nuevo a más no poder—. Lo que diría mi Rebecca si me pudiera ver ahora leyendo *Salmones*. ¿Sabe, míster?, por las noches a veces canto. Y una lechuza viene y me acompaña acurrucándose ahí donde está usted. Por las mañanas, qué me dice, míster, árboles y pájaros, y sol, algunas veces.

—O lluvia, casi siempre, ¿no?

—Con truenos, sí. Más "mior", más "mior". Hermosos truenos de Dios.

—No es vida, Sam, digo yo. Esto es sólo quietud. ¿Por qué se ha venido a enterrar tan alto?

—¡Y a quién le importa, mire!

—Quizá me importe a mí.

—¿A usted, míster?

—Timber, así me llaman.

—Ja ja ja ja —rió el negro más hondo—. Un negro viejo no le importa a nadie.

—Quién sabe. Me han dicho que era usted un gran hachero, buen conocedor de maderas, y que alguna vez trabajó como aserrador de los buenos. Yo necesito uno. Todavía está usted fuerte, entero.

Puñeteó Sam con su mano derecha en la palma de la izquierda:

—Entero, sí, pero para mí solo. Ya sé que usted es el que está instalando esa máquina de asesinar matas de montaña. ¿Busca gente? En cuanto a Sam Scott, no thanks. No más nada conmigo. Mejor hablemos de otra cosa, sabe, míster Timber.

Y de otras cosas se pusieron a platicar. Por fin, Clinton le dijo adiós a Sammy, y comenzó a bajar por la estrecha escalera.

—Tenga cuidado, míster— le dijo Sam.

—Gracias, le tengo cariño a la vida— respondió Burton.

Ya abajo, mirando hacia arriba, gritó a garganta llena:

—Ey, Sammy, brujo de los diablos, va a tener que bajar de allí aunque no lo quiera. Es un estupendo zurá, de los de corazón negro, ¿sabe? Qué tal si lo mando voltear para tabloncillo. Daría mucha madera.

Y dijo a reírse con todos sus pulmones, mientras el negro arriba se asomaba al borde de su guarida blandiendo una descomunal escopeta:

—¡Look, fellow!— gritó.

—Ja ja; ¡me va a asustar a mí con ese viejo fierro herrumbrado!

Y enseguida, siempre riéndose:



—Es sólo una broma, míster Lumber—; gritó más alto—: Pero ya irá viendo cómo bajará, ya lo irá viendo.

Y su voz resonó en la montaña como dentro de un enorme caracol.

.....

Bajó el negro tiempo después, cuando empezó a oír y oír el ruido de la sierra y la alistadora, ya no sólo a buscar palmito en la montaña y a cazar algún animalito, sino a curiosear por el aserradero.

En el río, arreadas como ganado por los boteros, bajaban las trozas, hasta el playón del frente.

A Sam la boca estaba comenzando a hacersele agua. Qué de troncos listos en el apartadero.

—¿Hacemos un trato, míster Timber?— le dijo un día a Clinton.

—¿Cuál, Sammy, Sammy Lumber?

—Acepto, pero si me regala el zurá. Es mi casa, y allí seguiré habitando mientras viva.

—It's a deal, Sam. Y aún más; dejaremos una media hectárea sin tocar alrededor, para que siga sintiéndose a gusto rodeado de jardines, eh, y mate algunas pavas; ¿qué le parece?—, y guiñó un ojo.

—Ah, caray, más "mior", míster—, y a Sam le brillaron las pupilas.

—¿Sabe, hombre? Comienzo a envidiarle su bendito nido de oropéndolas. Yo también me siento ahora más ave libre, desde que mandé al diablo a la bananera.

Y caminaron juntos hacia el aserradero.

.....

Clinton, a fe mía, trabajó como un negro. Sam Scott, míster Lumber como le decía el otro, se esforzó como un blanco. Se fueron haciendo muy buenos amigos. Pasaba el tiempo.

Un día, Clinton lo llamó aparte:

—Sam, me llevó quien me trajo.

—¿Qué pasa, míster Timber—los ojos

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Gastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

se le multiplicaron—, anda mal la cosa?

—Anda mal —se le poblaron más las cejas—. La bananera me está apretando los tornillos. Me ha puesto condiciones de ruina para recibirme las traviesas, y no quiere por ahora más madera moldurada. ¡Es el colmo: en cambio me ofrece otro préstamo!

—My goodness, ¿qué piensa hacer?— preguntó Sam pensativo.

—Pelear hasta lo último. Exportaré por mi cuenta, si consigo un dinero que estoy gestionando en otra parte. Aceptaremos el reto, ¿verdad, míster Lumber?

—Está bueno, míster Timber. Cuento conmigo. Trabajaré lo que sea, hasta sin paga, palabra. Hablaré con los hacheros y acarreadores. Nos socaremos la faja; se la socarán hasta los bueyes, por Dios y todos los santos del cielo.

—No tanto, Lumber, no tanto.

—Es que aquí nadie quiere volver a

caer en aquellas manos y que se lo traque la tierra. Yo entiendo que se sirvieron de usted para poner a andar esta explotación, porque conoce muy bien de esto, financiándolo apenas lo vieron en apuros, y ahora comienzan a ahogarlo.

—Ve bien, hombre; sí, ya están afilando las fresas para pasarme por la alistadora. Prácticamente, como si hubiera sido un administrador cualquiera. ¿Cree que yo ignoraba el juego? No; pero me arriesgué porque no había más camino; y las maderas son mi locura; tal vez mi perdición. También mi bisabuelo Milton Clinton llegó a Centroamérica en 1856 detrás de la caoba. Es mal de familia, qué diablos.

—¿El que fusilaron, no?

—El que mandó fusilar su propio jefe, sí señor.

—¡Como no lo fusilen a usted, míster! — dijo el negro, sonriendo.

—No Sam, —dijo Clinton aceptando la broma—, eso se estila poco en estos tiempos. Pero no le extrañe si nos fusilan la empresa. ¿No ve que yo también soy un traidor a los métodos bárbaros? Los tipos me estiman, ¿no es cierto, Sam?

—Sí, hombre de Dios. A usted parece interesarle poco el dinero. Y mucho más los hombres como hombres.

—No tanto, viejo brujo, no tanto; pero un yanqui también puede ser algo así como lo que está diciendo usted.

—¿Pelemos, entonces?

Los mechones amarillos de las cejas de Burton Clinton se alzaron decididos:

—Pelearnos, Sammy, pelearnos todos juntos, maldita sea. Dígales a los hombres que tendremos que reunirnos el sábado por la tarde para discutir un nuevo plan conjunto. Somos apenas una guerrilla suelta contra todo un ejército organizado, pero nos portaremos bravamente.

Discutieron el plan, lo llevaron a cabo, sudaron como verdaderos demonios.

.....

Y un año después, la Compañía los había aplastado como gusanos. Míster Timber tuvo que entregarlo todo; quedó de simple administrador; y míster Lumber, agarrado a la palanca del conmutador de la aserradora, volvió a recordar a sus muertos mientras el carro corría de adelante atrás y de atrás adelante, en tanto que las jaspeadas piezas del hermoso cativo que estaba aserrando caían una tras otra sobre los rodillos.

—Bob —le dijo al ayudante—, para la máquina. Voy a buscar a míster Timber. God damm... Me vuelvo a mi zurá.

Otra vez había dicho hasta aquí.

Nuevamente Sam Scott estaba leyendo sus Salmos debajo del viento y la lluvia, debajo del sol, entre el ramaje, plácida y tranquila su cara de betún. Habían pasado cinco años, pero no se veía más viejo, ni había olvidado cantar por las noches, junto a la misma lechuza que lo miraba curiosa y de cuando en cuando le respondía con su silbido agorero.

.....

¡Dios! llegó la orden de voltear también el zurá del negro Sam.

Burton Clinton fue y subió a explicarle:

—Esto es ajeno ahora. Serán siete mil varas de tabloncillo, y la Compañía los quiere. La frutera manda.

—Lo sé, Timber, lo sé, por el amor de Dios. Pero yo soy un negro libre. Que vengán por mí. Que tumben mi casa con todo y Sam Scott adentro, si lo prefieren, qué diablos.. Tengo todavía mi escopeta.

—Ese fierro herrumbrado. No, no me haga esto, Sam. Tengo que obedecer las órdenes. Van a sembrar ya todo esto de bananos.

—Usted no es el de la culpa, Burton. Usted luchó como un hombre. Ahora no es usted, usted.

—No, y me duele. Ahora he vuelto a ser un simple instrumento, lo sé bien. Pero seguimos amigos. Hágame caso.

—Claro que seguimos amigos, míster Timber. Más que nunca. Por su Milton Clinton y por mis abuelos, eche acá esa mano —y se la estrechó—. Pero no le haré caso, ¿sabe? Ahora he vuelto a ser un hombre que se manda solo, como mis antepasados.

Míster Timber se rascó la cabeza. No había modo. Sammy Scott se había puesto tan duro como la fibra del zurá.

Cuánto había, por su parte, encanecido Burton Clinton.

—Bueno, bueno, veré qué puedo hacer—; empezó a bajar agarrado como un mono de las pasarelas de mecate—. Pero si fracaso —dijo aún— ¿me promete portarse como un buen machacho?

Sonrió Sam y guardó silencio. Burton ya no lo estaba viendo.

—Con cuidado, eh, Timber— le volvió a decir, como aquella otra vez.

—Gracias, viejo brujo— contestó Clinton tristemente.

No fue mucho lo que pudo hacer. Sostener el asunto por algunas semanas. Entonces mandó la renuncia a las oficinas centrales de la compañía, en Puerto Limón, y alcanzó a ver cuando otro administrador daba días después la orden para tumbar la montaña donde como una oropéndola vivía míster Lumber leyendo su Biblia y cantando Salmos.

—Váyase tranquilo —le dijo por fin Sam Scott—. No hay caso, tendré que bajar antes de que hagan tabloncillo con mi bonito zurá.

.....

Sí, amigos míos. Ustedes no lo van a creer, y Burton Clinton hubiera querido sin duda que no sucediera jamás, pero ya él no estaba allí cuando le llegó la hora al zurá. Sammy lo defendió como un viejo puma acorralado, a balazo limpio, aunque sin tirar a ningún determinado blanco. Disparaba, no más: disparaba como un loco. Era posiblemente lo que esperaban para justificar después el asesinato. La policía, en esas zonas, es policía de bananos. Lo acribillaron a tiros y su cuerpo cayó dando tumbos como un monigote por entre los bejucos desde sus sesenta metros de altura.

—¡Yo soy un hombre; yo soy un negro libre!— había rugido, ya agonizante allá arriba, momentos antes de caer al vacío.

Bob, el ayudante, lloraba y maldecía.

Las mujeres rezaban y se deshacían las manos.

Los peones, los boyeros, los de las hachas, los de los botes, el palanquero del carro, negros o blancos, qué más da, apretaron los dientes, dolidos e iracundos.

Míster Lumber no hacía ya más nada, quieto montoncillo desarticulado sobre el suelo hojarascoso y sombrío.

Amigos, a ustedes les llama la atención el sobre de esta mesa. Es un hermoso sobre bien jaspeado, ¿no es cierto?, a cuyo alrededor nos hallamos conversando. Ustedes me han pedido detalles. Ustedes quieren una explicación. Bueno, ahora estoy muy cerca de dársela. Yo habría preferido que míster Timber nunca me hubiera contado esta historia, pero me la contó, y no estoy haciendo más que repetírsela a ustedes.

—Cómo me engañó el marrullero. Claro que había de bajar antes de que hicieran tabloncillo con el palo. Ahora comprendo su enigmática sonrisa aquel día. Cómo no lo comprendí.

Clinton volvió días después allá, al saber de la muerte de su amigo. Venía a despedirse de sus despojos, ya bajo tierra. Cosas hay que asombran. Vió que en el aserradero se disponían a arrimar a la plataforma con la pasteca un enorme tronco de zurá. Preguntó con los ojos. Bob le respondió:

—Sí. Dió una barbaridad de cortes. Este es el más rollizo y sano.

Míster Timber se acercó:

—El segundo, no hay duda. Gran Dios,

por esas gradas subía Sammy a su casa.

Y una vez que montaron la troza en el carro y la aseguraron con los ganchos, Burton vino hacia el aserrador y le dijo:

—Eche acá. Quiero, no sé por qué, ser yo el que raje esta tuca.

Cogió la palanca; conectó el plato, y poco a poco fue desprendiéndose la primera costilla. Clinton lo aseguraba —yo no sé, me niego a creerlo, no soy supersticioso—, pero él me dijo que, al continuar aserrando, el chirrido de la cinta y la respuesta en el sonido de la madera no eran los mismos de costumbre. Algo sonaba que más bien sugería un gemido; como si la troza se hubiera humanizado. Qué sé yo; de seguro él estaba muy impresionado; quizá fue imaginación... Mas, lo que sí es cierto, lo que aquí está presente y ustedes no pueden dejar de mirar, es que de pronto, al caer un tablón, ya hacia el corazón del árbol, mis-

ter Timber y el ayudante dieron un grito. Allí estaba, dibujado de mano maestra por una extraña ocurrencia de la naturaleza, el rostro de Sammy Scott.

Yo lo había conocido, también; y les aseguro que es su cara, así, un poco de perfil; su misma nariz ancha, sus gruesos labios, sus ojos entre irónicos y tristes; y todo terminado como quien dice a pinceladas pocas, exactas, y rápidas, tan rápidas como sólo el tiempo puede realizarlas en los oscuros jaspes de un zurá.

Mister Timber dominó su emoción e hizo retroceder el carro. Lentamente, poniendo mucha atención para hacer un trabajo perfecto, ordenó al palanquero un avance de dos pulgadas, y otra vez mandó al carro venir hacia la cinta dentada. Volvió a aparecer un jaspe, aún más nítido, con el semblante del negro.

El siguiente corte dió todavía, por una cara, casi el mismo dibujo.

La naturaleza, a veces, le roba el crayón al Greco.

Fueron tres hermosos recuerdos de Sam Scott. Burton Clinton compró los tablones. Uno está ahora en una choza de negros, en la zona del Atlántico, luciendo en la sala de Bob, el ayudante. El otro se lo llevó mister Timber para su patria cuando regresó allá a empezar en alguna otra cosa. Y éste que ustedes miran es el regalo que en prenda de amistad me hizo el bondadoso "macho" días antes de dejar estas tierras.

Mandé a hacer esta mesa, que sólo en las grandes ocasiones ocupamos en la casa, porque me gusta sentir que Sam come y bebe con nosotros, y me parece oírlo, libre y en alto, cantando Salmos.

San José, Costa Rica, 21 de junio de 1956

Mi canción

(En Rep. Amer.)

I

De lo hondo, de la sombra
o de la luz, casi de la desentrañable
tibieza de las cosas... salgo
para querer vivir sólo un minuto;
(la relatividad del espacio y del tiempo,
de tortuga o abeja, de silencio o bullicio,
de grito o de sollozo)
una alegría plena, un como recordar
de cosas idas y soleadas, un como presentir
futuros de fulgor inmutable.
Ese querer vivir viviendo
ese querer soñar viviendo
ese querer querer viviendo,
debo desmadejarlo del ovillo
del miedo o del silencio.
Saltar de alados miembros juveniles
que buscan más allá de los caminos.
Desnudar a las cosas de misterio
con valor de mirarlas sin vendajes
de niebla en la retina.
Sacrificarlo todo:
—disparates, absurdos, garabatos—
por un minuto —relativo
como tiempo o espacio—
y en diabólico y santo desbordarse,
encontrar en recóndito, interno,
delicioso paraje,
la desterrada esencia de la dicha perdida.

II

Lo cotidiano es todo.
Sí, tantas cosas humildes
que llegan y nos tocan
¡Inocencia!
sin querer dejar huella, tan sencillas,
Mas si forman una totalidad, un contenido,
si son nuestra vida más real, por ser cercana;
qué dilema, qué falta de sentido que estremece.

III

Desde el acontecer a los distante
existe un paso largo como un río
en que se juntan lágrimas y cantos
en un atormentar de desvarío.
Desde el acontecer a lo distante
(tiniebla ayer, luz en transcurso)
se siente la presencia de los cosas
tan viva y real cual en los poros mismos.

Antes misterio de silentes garras
mas hoy la vida en claridad constante.
Adolescencia: angustia. Experiencia
dolida de la doliente sombra,
para surgir como reacción violenta
en conciencia de acero y corazón de alondra.

IV

Ah! terrible, doliente desbordar de contenidos
detente, alerta, escucha.
¿Mas qué importan el niño en la ventana,
la muchacha que silba o la silueta?
Todo se desvanece. Todo muere.
Más doliente desbordar de cosas vivas,
más vivas en mi ser por ser mi ser,
detente para escuchar la voz de ese que canta.
Es más dulce su voz que tus sentidos,
más clara su retina que mis ojos,
¡y qué hermosa la vida si hasta él llega,
si en su sí se proyecta!
¿No es magnífico todo?
¿No es sublime?
Ah! mi sinceridad, cuando así te viertes
me redimes.

Cecilia Amighetti

Guatemala 1955.

Véase la página 168

Un homenaje al Dr. Lecuna

(CIRCULAR)

Santiago de Chile, octubre 20 de 1955.

Señor:

La Academia Chilena de la Historia, teniendo en vista la especial significación continental de la obra del historiador venezolano doctor Vicente Lecuna, fallecido el 20 de febrero de 1954, ha acordado dirigirse a las instituciones filiales del continente para que promuevan entre sus miembros y demás historiadores del respectivo país, la redacción de monografías destinadas a agruparse en una obra que podría titularse "Miscelánea Vicente Lecuna". La coordinación de las colaboraciones y la edición de la obra ha sido tomada a su cargo por la Fundación Vicente Lecuna, con sede en Caracas, a la que hay que dirigirse para cualquier detalle relativo a la materia.

Al transmitir a usted el acuerdo de nuestra Corporación confiamos en que, llevado de su alto espíritu americanista, cooperará eficazmente al mayor éxito de esta iniciativa.

Con sentimientos de consideración y aprecio nos suscribimos de usted atentamente.

Jaime Eyzaguirre
Secretario

Eugenio Pereira Salas
Presidente

Manuel González Prada

(En Rep. Amer.)

Quemará diariamente la inquisición del odio
tu efigie nuestra de esperanza.
En vano para siempre.

A triturar tu voz convocará el vientre de las castas
la rebelión de sus quijadas.
En vano para siempre.

Te lanzarán de nuevo al abordaje sus mitos
las carabelas de la horca y la cruz.
En vano para siempre.

Día a día retoñarán las garras que siembran de sal tu estela
y avientan tus cenizas a la maldición del olvido.
En vano para siempre.

Escaparán las salamandras de tu fuego
a cotizar su retroceso en los mercados.
En vano para siempre.

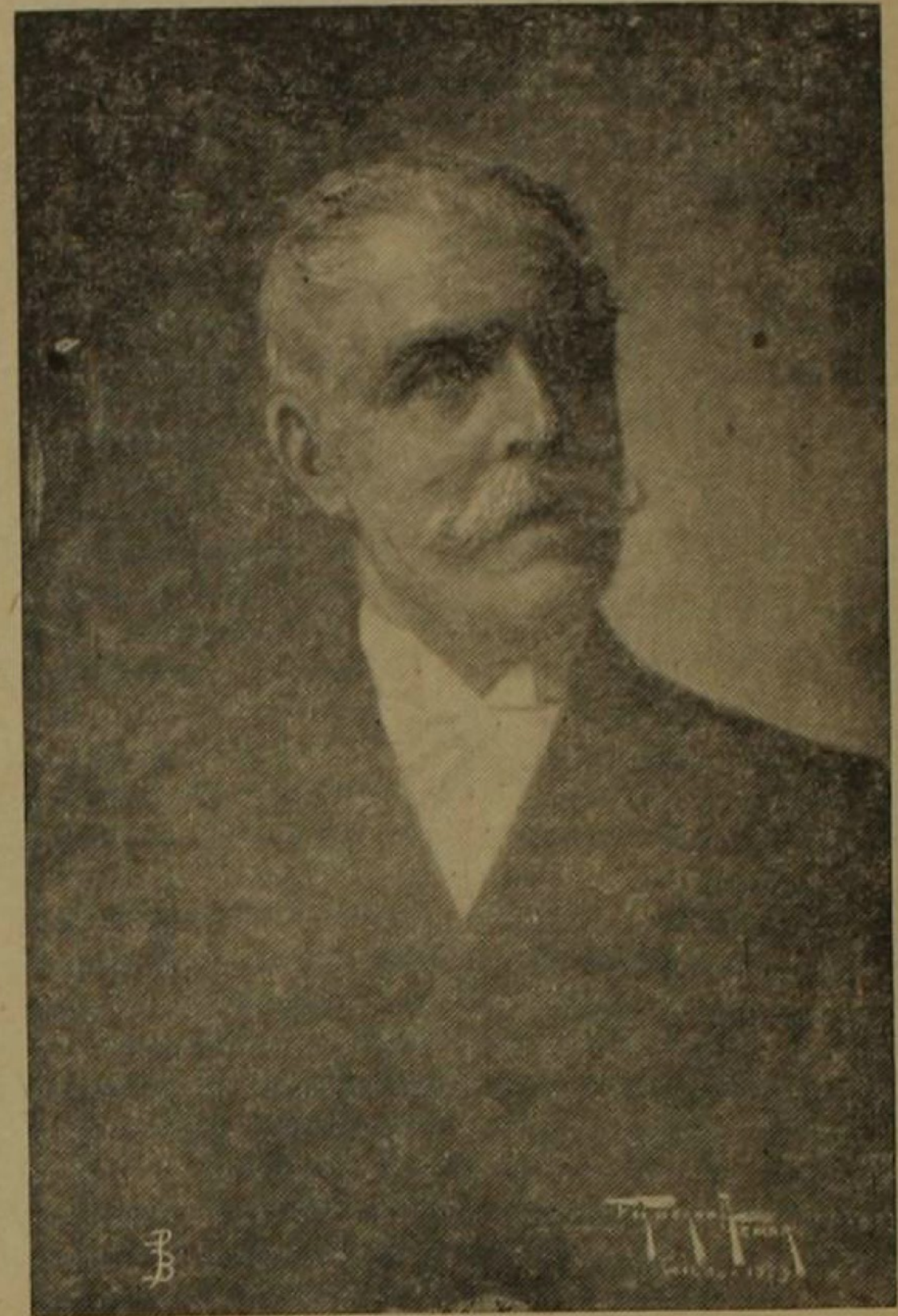
En vano los cuervos en tus ojos, sobre tu lengua
las panteras, en tu corazón los vampiros de la taifa
que bebe la sangre de tu pueblo.

En vano todo: Anti-Borgia, Anti-César, Anti-Ariel.

En vano todo,
en vano para siempre,
he salido a decirlo esta mañana,
tu única estación, hombre sin tardes,
a decirlo topando de nuevo la mañana de tu voz,
cuyo diamante, en el Perú, cada alborada,
devuelve del mar a Viracocha,
retoña el volcán Tupac Amaru,
y te siembra de pie, como es costumbre,
en el huanacaure de la patria.

Bien tus cóndores con su vuelo
de amiautas insumisos; bien tus leones de choque
en guardia las zarpas augurales;
tus haravicus bien, y bien la ternura adriana
de sus ríos,
lo comprueba mi camino, rama de tu tempestad,
al estrechar tu izquierda legendaria
y saludar conmovido esta presencia tuya
tan arada de amor y de sueños por mi gente,
esta tu permanencia tan fé y tan luz y tan montaña,
tan limpiamente, tan bellamente, tan bravamente Prada,
tan aquí, tan ahora y tan siempre,
que por algo persistes en anunciar el nuevo mundo
en cuya primera piedra
se abrazan la andesita-Prada y la tierra-Zapata
y el pedernal-Sarmiento,
con la sangre-Sandino y la pasión-Martí.
Cuando el campesino detiene la yunta hipotecada
y se descubre la esperanza al escuchar tu nombre;
cuando las juventudes, mecida en vivas,
de mano en mano circulan la hoguera de tu nombre;
cuando el obrero muere por él,
el prisionero lo pone a florecer en las rejas,
lo respira armónicamente la insurgencia
y el pueblo, tiempo a tiempo, se lo faja al coraje
con su canana de sueños-Ayacucho,
es el Perú decimos,
es la patria en camino,
la patria de tu brazo, en tus brazos,
como cuando mecías su alumbramiento
hasta el vivac del alba, desangrando, solitario,
como en tanta hermosa tarde del frenesí obrero
y estudiante,
cuando tu voz pulía al aire libre su diamante
para tallarnos la pasión. Perú,
y fusilar de espaldas a los mitos,
restaurando distancias de patria a encomienda,
de patria y campamento,
entre patria y parroquia.

* * *



Manuel González Prada

(Oleo de M. Figueroa Aznar)

Hay un caballo blanco que busca a Zapata
en los caminos de Indoamérica,
y un blanco caballo del recuerdo
que monta Guaman Poma de Ayala,
a preguntar de posada en posada
si han visto pasar a la justicia.

Vive un Sacsahuaman en guardia,
por donde amanece Cahuide con su sol intangible,
a estrellarnos dignamente en la sangre
su salto de cóndor magistral;
y rastreando la armonía del vuelo
retorna a su fé descuartizada,
desde los cuatro vientos sublevados,
las alas Tupac Amaru de nuestro cóndor almirante.

Es verdad que sigue creciendo la tempestad mestiza
desde el volcán nativo
que Cuauhtémoc sostiene firmemente en las plantas.
A su primera diana, ya lo sabemos,
descansará Caupolican
que aún nos sigue caminando en el pecho
con el árbol de la esperanza al hombro

Esto se advierte, Prada,
esto se siente, González Prada,
esto se ruge de entusiasmo al estrechar tu izquierda legendaria,
porque cuando se llega definitivamente a la rebelión de tu mañana
y se mensura el horizonte que esculpe tu palabra
con su épica plomada de verdades
centrada, de espaldas al cielo del eunuco,
en pleno corazón de esta tierra
de usual Habeas corpus, con hombres que yacen y mueren
apelando de todo en el vacío,
se comprende que habrá patria algún día,
que el Perú ha de ser
aunque le quemem su camino-Prada
y rebauticen Juan sin Patria su Tahuantisuyo inbaustimable;
como será Indoamérica,
aunque degüellen en su no reiterado al fantasma de Europa
y a las quijadas gringas,
pese al sable sacramentado
y al sacramento cornudo de la toga,
se comprende que han de ser, han de ser, han de ser,

Un colombiano universal

(Editorial de *Intermedio*, Bogotá. Junio 29/56).

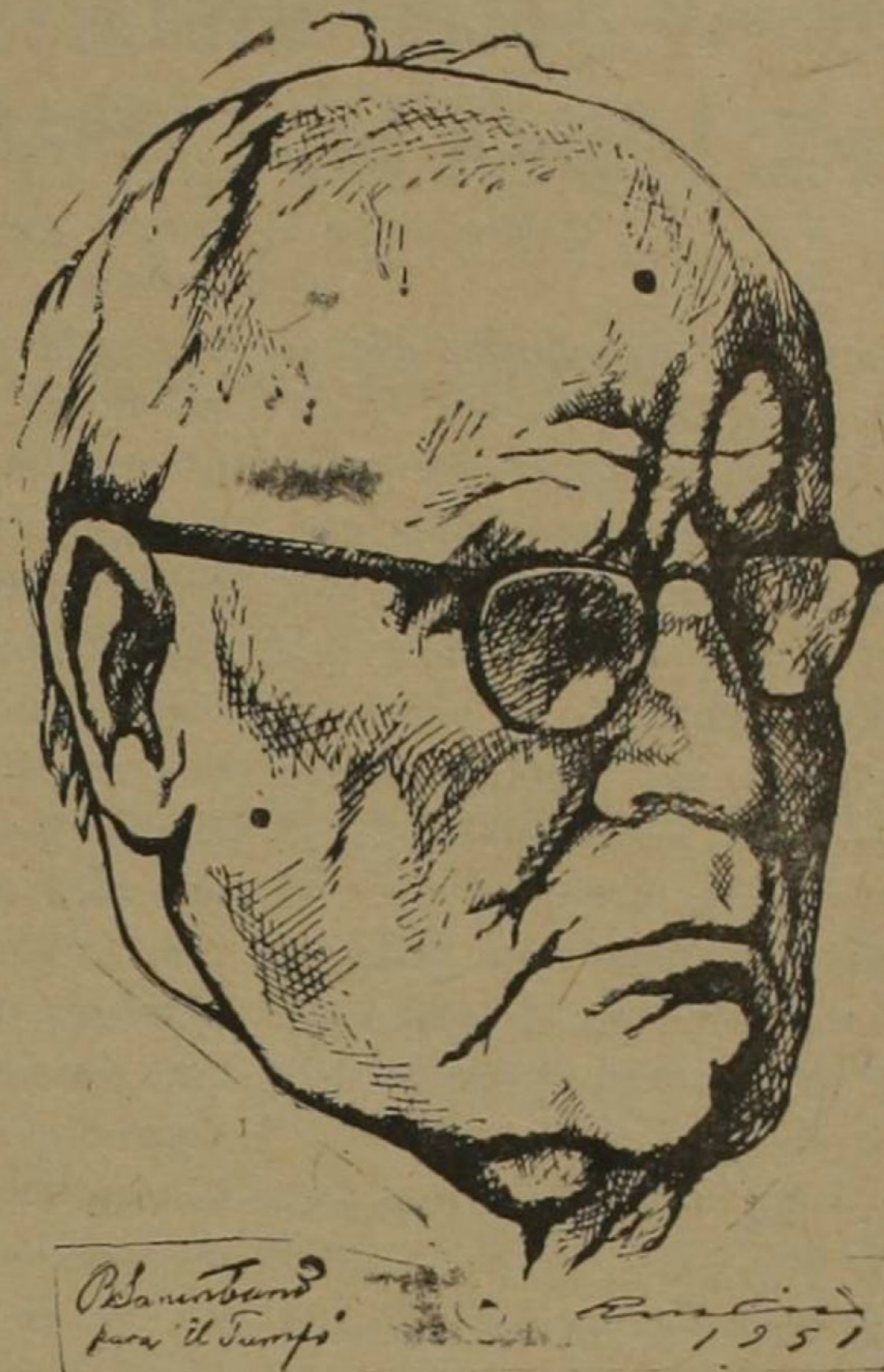
"Nací en Rionegro, vieja, noble, altiva y por sus alrededores bellísima ciudad de Antioquia, el día 27 de junio de 1861". cuenta el maestro Baldomero Sanín Cano en su admirable libro "De mi Vida y Otras Vidas". Es decir que hace dos días el insigne escritor ha cumplido 95 años de edad, que lo alcanzan en la plenitud de su inteligencia privilegiada, cuya clara luz irradia el ámbito de la cultura nacional.

Porque Sanín Cano es sin duda alguna la más auténtica gloria literaria de Colombia y su cifra más noble en el aporte nuestro a la cultura del Continente. Su eximia tarea de escritor, su vastísimo prestigio de ensayista —exacta definición de su altísima categoría universal— lo sitúan entre los grandes del pensamiento americano, par de Martí, el prócer; de Darío, el poeta; de Rodó, el filósofo. Acaso hoy, si se exceptúan dos o tres nombres —Alfonso Reyes, Arturo Capdevila, por ejemplo— queden pocos como él en el panorama de la inteligencia hemisférica. Y pocos como él de tanta claridad y tanta hondura. Pues estas son las virtudes singulares de su espíritu, y las dos inconfundibles características de su estilo. Sanín Cano escribe un idioma de maravillosa transparencia para decir hondas cosas trascendentales. No se envuelve en artificios retóricos, sino que busca por el cauce de la sencillez la mejor manera de llegar a la inteligencia de sus lectores. Por ello es un divulgador de ideas afortunado, porque las difunde en prosa llana, en la cual la limpidez no le roba a la esbeltez encanto alguno, sino por el contrario más la ennoblece.

Cuando se escriba la historia de nuestra cultura —o, menos pretenciosamente, de nuestra vida intelectual— la labor de Sanín Cano ocupará sitio de prestancia. Un libro suyo —"Civilización Manual"— bastaría para situarlo en tan elevada preeminencia, si no hubiera detrás de su nombre una paciente y fecunda obra de comentarista atento al desarrollo del progreso humano. Por esa voca-

inexorablemente,
padres Bolívar, Sarmiento, González Prada, Martí,
benemérito Juárez,
voluntad Morazán,
pueblo Francisco Villa,
insurgente Sandino,
compañero Zapata.

ABRAHAM ARIAS-LARRETA
Los Angeles-California
1956



B. Sanín Cano

ción suya de pesquisador de ideas y de nombres, fue desde sus primeros años un auténtico maestro. Y su generación —la de Silva, la de Valencia— lo tuvo por guía insuperable. Las que le siguieron habrán de reconocer siempre en él a un orientador clarísimo y seguro de sus espíritus. A un arquetipo de lo que pueden la voluntad del estudioso y el equilibrio de las virtudes normativas, condiciones éstas que en Sanín Cano se expresan en la ponderación de su talento, en la fina gracia —tocada de grato humorismo— de su prosa, y en la honestidad de su menester intelectual.

Por ello cuando Sanín Cano alcanza la edad insigne de los 95 años, es justo rendirle cordial tributo de simpatía, de admiración y de gratitud. Por lo que su nombre significa; por lo que su obra vale; por lo que su ejemplo enseña.

Retirado voluntariamente de su contacto con el público, su espíritu sigue desde Popayán iluminando a la inteligencia colombiana que tendrá siempre en él —en su universalidad y en su americanidad, en los atributos esclarecidos de su persona y de su lección magistral—, símbolo preminente de lo que puede haber de más alta significación en nuestra estirpe.

Lleguen, pues, hasta él con nuestra devoción intelectual de agradecidos aunque mal aprovechados discípulos, el testimonio de nuestra fe en las ideas que él ha profesado y defendido, y nuestra esperanza en la continuidad de los valores que su pluma ha exaltado y su inteligencia ha contribuido a enaltecer sobremediana.

OCIOS MENTALES a la luz de RENAN

Colaboración de *Victor LORZ*

Por el anchuroso campo de las ideas, que es huerto y jardín a la vez, y en compañía de Renán, salgo en pequeña excursión. Pero no seré tan niño que no abandone a mi guía, si a la vera del camino veo de pronto algo que me guste en la campiña. Ni tardo ni perezoso correré en su busca, sea hipótesis o tesis, manzana o flor, para morderla si manzana, para beberla si flor.

En sus **Diálogos filosóficos** asienta Renán como inconcusas en el orden de la filosofía de la naturaleza estas dos tesis:

Primera. Fuera del hombre no existe ningún ser extraño a él o superior a él que intervenga en los sucesos de este mundo.

Segunda: El universo tiene un objeto y marcha hacia él de una manera lenta pero ineluctable. Ese objeto parece ser la construcción de una conciencia cada vez más elevada, hasta hacerla cristalizar en una conciencia universal y única.

Suscribimos de buen grado las dos proposición y declaramos que, para un espíritu pensante, tienen el valor de cosa juzgada. Y a juzgar por lo que pasa hoy, se vislumbra ya en lontananza la solidaridad futura de todos los mundos, con el amanecer de tiempos nuevos. Se ha iniciado el génesis de una conciencia nueva hacia la unidad suprema del Cosmos y con los posibles y de seguro **reales seres** que lo habiten en toda la infinitud de las galaxias. Si esto es verdad, quiere ello decir que esa conciencia única tiene que cuajar un día, por lo menos, en el planeta Tierra. Cuando esto sea un hecho, habremos llegado también al desiderátum del **cor unum et anima**, que han perseguido absurda, inútil y salvajemente todas las religiones estatales, y más que ninguna, la religión italiana. Y habremos asistido también a la muerte de todas ellas y al advenimiento de la religión con que soñamos: **una religión humana sin dioses y sin templos**. O si lo preferís: un solo dios, el Sol; y un solo templo digno de él, el Universo.

Es una evidencia científica que el Universo es eterno; que no lo ha hecho nadie; que existe por sí mismo porque es infinito. En la infinitud del tiempo y del espacio, ha sufrido y sufrirá innumerables metamorfosis que se explican por la ley de la evolución. Ley fatal, creadora, suprema y única que preside y go-

bierna la vida de los seres y también de las ideas. Esto último porque las ideas no son sino **reflejos del ambiente en el espejo de nuestro espíritu**, que no es sino la **expresión de las energías superiores de nuestro cerebro**. Y siendo el ambiente cambiante porque "nadie se baña dos veces en el mismo río" (Heráclito), el resultado de ese reflejo tiene que ser **una idea otra**. Digamos de paso que, como las ideas las trae el tiempo y no los hombres, todas hasta las más absurdas han de ser ensayadas según vayan madurando. Y es estúpido, de una estupidez perfecta, el querer matarlas antes de que hayan sufrido la prueba de fuego, en el crisol de la experiencia. Las ideas, como los seres, **nacen, crecen y mueren**. Mueren por asfixia, por sí mismas, sin necesidad de que un bárbaro las mate. Ellas morirán cuando ya no sirvan, cuando hayan sido superadas por otras ideas más a tono con el tiempo y con el ritmo de la vida, que es también cambiante y que va cediendo su puesto a otro tipo de vida cada vez más alta y más rica. Hace un siglo, el liberalismo era una abominación. Hoy es una ingenuidad. En cambio el comunismo es hoy una maldición. Mañana será una bendición. Y pasado mañana un anécdota. Si el mundo se estancara en una ideología, la ley del **progreso indefinido** quedaría destruída.

En el mundo de la CAUSALIDAD que es el de la ciencia, nada es efecto de la CASUALIDAD ni del milagro. La casualidad no existe. El milagro no existe. Todo es efecto necesario y fatal de una causa anterior.

Esta proposición, por ser hoy un axioma científico excluye a dioses, diosas y dioscellos, de toda intervención en la mecánica, en la biología, en la física, en la química, en la moral, en la vida y la muerte de los seres. Ni a los dioses, ni a sus **dominguillos** los ha visto nadie desviando el curso de las catástrofes cósmicas ni de los hechos históricos. Y lo que nadie ha visto, para la historia,

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

la ciencia, la razón y la verdad no existe. Nihil est in intellectu, si prius non fuerit in sensu, dijo Aristóteles hace veintitrés siglos. Esta sentencia del Estagirita fue casi elevada a dogma por Tomás de Aquino, quien, al consagrarla en la **Summa**, le dió entrada oficial en la teología escolástica de la iglesia. Por lo tanto: según la teología misma, dios no puede ser ente real y existente, sujeto de intelección, mientras el ojo humano no lo vea, el oído lo oiga, y el tacto lo palpe. Como se ve, la sentencia peripatética tiene mucha miga y múltiples agarraderos para los negadores de zeus, ya sea este amorfo o espíritu puro, ya sea antropomorfo: si amorfo, porque no cae bajo el dominio de los sentidos; si antropomorfo, porque es un ser limitado. ¡Milagros de la ciencia de dios cuando se amanceba con el paganismo que es la ciencia del diablo!

Dedicado desde hace muchos años al estudio de estos problemas que me atren con fuerza irresistible desde que perdí al **dios de mi infancia**, he llegado al convencimiento de que la invención del **estado** fue un gran acierto y una gran suerte para la causa de dios y éste tiene que estarle muy agradecido. No creo que esté muy lejos de la realidad esta proposición: "la fuerza de dios está en razón directa de la fuerza del estado". Se trata de toda situación o status político en que haya **religión de estado**, en la que la religión viva, se nutra y engorde con la sangre del estado. En los días de la decadencia romana, esta postura política de que hablo cristalizó en los días de Constantino. La pobre y despreciada secta eseniana o cristianojudía entró, como por arte de magia, oficial y triunfalmente en el palacio de los Césares. Y allí se alojó y siguió alojada casi hasta nuestros días. Esto es cierto física y metafísicamente. Lo primero, porque le arrebató al poder imperial instalado en Bizancio la capital del imperio. Y lo segundo, porque desde entonces reinó despiadadamente sobre almas y cuerpos. Para esta sazón, la Escutla de Alejandría había convertido al rabí judío Jesús en el Logos. Del Logos al Dios no había más que un paso. Por este juego de palabras quedó sellado el destino o **fatum** de Europa y del mundo. Dice un pensador de nombre impronunciable (Eggenschwyler) que, "no hay nada peor en las cabezas chicas que las ideas grandes". Cierto. Por esto "toda la filosofía de Platón se convirtió en catolicismo en los esclavos romanos". Y el antiguo cristiano (decimos nosotros) quedó reducido a una cristología, o cristianismo sin Cristo.

La consecuencia más trascendental y trágica de la unión del estado con la iglesia, fue que ésta monopolizó el alma de los niños. Y sabiendo sus doctores que las primeras impresiones hechas en la infancia son las que más duran, se dispusieron a inyectar en las inocentes cabezas toda clase de venenos metafísicos durante siglos y siglos. Con esto, su porvenir (el de la iglesia) quedaba asegurado. Todo pudo ser por la ignorancia general y la tolerancia de las leyes de los estados que en vez de defender el alma inocente de los niños permitieron su violación dejándola impotente para toda reacción eficaz. La inyección de absurdos se hacía en toda clase de formas. Una: **In illo tempore** (como si dijéramos en tiempos del "rey que rabió" o de la burra de Balaam) los dioses, aburridos de no hacer nada, se dignaban a veces bajar a este barrio a echar una cana al aire. Dejaban a un lado su trono de nubes; se despojaban de su manto de estrellas, se ponían un balandrán y se calzaban unas sandalias. Así vestidos y calzados **al divino botón**, vale decir a lo pobre, descendían a estas bajuras a echar un párrafo mano a mano, o pata a pata, con los hombres para instruirlos, etc. etc...

Huelga decir que esto sucedía en los felices tiempos en que hablaban las cullebras y las burras, que hoy ya no hablan por falta de auditorio. No hace mucho (27 de julio, según mis notas) un cardenal que asistía a la **olimpiada de la hostia** en Río, y dándose cuenta de la decadencia de la fe decía que "el mundo necesita hoy más que nunca de la fe del niño". Cierto. Pero lo que ignoraba el cardenal es, que la fe del niño también está en crisis, pues ya ha empezado a tirar la carga. Todo ello, gracias a la **escuela laica**. Y aquí vale un comentario. Se adivina que el cardenal sentía nostalgia por la vieja escuela, la que regentaba el licenciado Cabra, quien a fuerza de latines, de hambre y de palos cargaba las inocentes cabezas con todos los conocimientos de la época que no eran muchos. Deja traslucir el cardenal que aquellas juventudes se les están escapando de las manos a las religiones oficiales. Los muchachos prefieren los deportes a la misa y van tras las muchachas mejor que a la procesión. Y hasta las muchachas prefieren los pantalones a las faldas para sustraerse a la tiranía del sexo que las obligaba a vivir en la cocina soplando los pucheros y atizando el fuego doméstico. Es que el tiempo es el gran revolucionario de las almas y lo corroe todo. Todo, hasta la vieja clasificación de los seres humanos en **niños, hombres y viejos**. Después

de haber leído **El Noticario** sabemos que todo eso pasó a la historia. Por un artículo sobre David García Bacca nos dimos cuenta del cambio. El filósofo español de Pamplona sustituye las tres edades clásicas del hombre por estas otras, más científicas y más ciertas.

- Primera: la del burro.
- Segunda: la del león.
- Tercera: la del niño.

En la primera el niño va a la escuela, allí lo coge cualquier dómine Cabra que porte balandrán. Y abusando de su inocencia e ignorancia y por culpa del estado (que es también otro ignorante) le carga la cabeza de dioses, diosas, ángeles de la guarda, santos, diablos, pecados, infiernos, milagros y fantasmas que nadie ha visto. **QUE NADIE HA VISTO JAMAS**. Todos los licenciados Cabra del mundo han hecho siempre lo mismo. Podemos definirlos de la manera siguiente: "Son pecadores que, a cambio de dinero, dan una cosa parecida a instrucción". En todas las escuelas donde manda el dómine:

- "Dios hizo el mundo en seis días de 24 horas". (Vespere et mane.)
- "El mundo sigue siendo plano".
- "Dios y los santos hacen milagros".
- "No se mueve una hoja del árbol sin la voluntad de Dios."
- "Desde la eternidad el hombre ha sido predestinado para el cielo o para el infierno."
- "De cada cien mil hombres, apenas uno se salva."
- "Entre todos los infinitos mundos posibles, el mayor y el más perfecto es la Tierra. Los demás no cuentan. Son bombillos de verbena."

Esto último nos lo enseñó maese Panglós que sabía más filosofía chirle que los demás dómynes juntos. Y lo bueno es que estas cosas y cien mil más, se enseñaban no sólo en los feudos de la Roma católica, sino hasta en los colegios de Albión anglicana y presbiteriana. De éstos dice Wells que "parecen estar dirigidos por frailes". En el Estado de Tennessee, las leyes prohíben la enseñanza de la evolución en los centros docen-

tes. Allí todo se lo sacó dios de la manga. Toda esta enseñanza se da a cambio de dinero. Los lamas del Tibet hacen lo mismo. Para que los lamas cristianos sean iguales a los budistas, sólo falta que aquéllos, después de recoger, secar y convertir en píldoras milagrosas los sacratísimos excrementos de su Gran Lama, los vendan a los fieles bajo la leyenda de que curan todos los males. Yo prefiero a Einstein y quien preguntado una vez sobre si en sus rebuscas por el infinito espacio había visto alguna vez el cielo de la biblia o el paraíso del papa respondió: "Señores, allí no hay nada; la barbacoa está vacía." Pero sentimos como en la escuela del dómine Cabra, que parece tener los sesos al revés, ya que "para instruirnos en las cosas de la tierra nos enseña las del cielo" como dice Arciniegas. No. El Cabra aunque lleve un vestido de cardenal que vale tres mil dólares, no sabe todavía que el **burro de carga** ha empezado a dudar y se siente incómodo con la carga. Por la ley del progreso que es fatal, (porque se progresa aunque no se quiera) un día llegará y el burro tirará la carga y al dómine con ella. Es que se habrá convertido en **león**. Devenido **león**, otro día se habrá convertido en **niño**, que es la última etapa. El hombre será ya viejo por falta de energía física, pero niño por segunda vez, pero rebotante de estudios y meditaciones y **cargado** de experiencia y sabiduría conquistadas con el trabajo propio, y en condiciones de dejar estas conquistas, como un capital aprovechable, a las generaciones futuras. Pero han cumplido su deber, y cerrado los ojos declara su ciclo vital y humano concluso. Tal el sentido que da a la nueva clasificación de las edades el filósofo de Pamplona.

Todas las religiones tiene algo de bueno y mucho de malo. Esto, porque hasta ahora sólo han servido para hacer reñir y matarse a los hombres. Ergo, **son arreligiones**. Han fracasado en el intento de domesticar a los hombres; pe-

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

ro a pesar de este fracaso, no renunciaron al intento de seguir domesticándolos. No quieren darse cuenta de que, si en veinte siglos de dominación absoluta sobre cuerpos y almas no pudieron mejorarlo, menos lo podrán en adelante, en una edad de decadencia y de eclipse casi total de la fe religiosa, en que, por suerte para todos, parece que hemos entrado. Con la historia universal en la mano podemos afirmar que todos las religiones oficiales de Europa y América han fracasado. Sólo han servido para matarse las naciones y embrutecerse los hombres.

La moral natural y la hombría de bien del hombre asiático son superiores a las del europeo y cristiano. El cristiano ha perdido veinte siglos de tiempo. **NO HAY UN SOLO CRISTIANO.** Hay que destruir la moral sobrenatural, de tejas arriba, y construir una moral nueva, **NATURAL**, como para seres humanos que no viven en la luna sino en la tierra, con imperativos naturales y una moral humana y unos fines naturales. Una moral sobrenatural, no es como para seres humanos. Por lo tanto: **NO ES MORAL.** Por algo hemos venido al mundo sin saber cómo, ni cuándo, ni por qué, sino al divino botón. O más exacto: en un momento de buen humor de padre y madre. Igual que hace tres millones de años, cuando no había iglesias, ni redentores, ni metafísica, ni palacios del papa. Y ruego al señor Tarufo que no se me escandalice, pues él sabe que digo la verdad. Se me dirá que sin religión no hay moral. Falso. Nada tiene que hacer la una con la otra, y se prueba con la historia. El Asia ha sido atea desde hace más de cinco mil años; su moral fue humana y superior a la nuestra. La paloma de la paz había fabricado su nido a todo lo largo y ancho del inmenso continente durante más de doscientas generaciones paganas, en tanto que, en ochenta generaciones de cristianismo, los hijos del dios cristiano no hemos hecho más que matarnos. Otrosí: la religión nada tiene que ver con la moral. La religión es una hipótesis de filosofía; es una explicación, al gusto de cada uno, del infinito misterio que nos envuelve. En tanto que la moral es una tesis. **NO HARAS MAL A NADIE.** Aquella pertenece al dominio de la razón especulativa, y ésta al de la razón práctica. Se puede ser ateo y santo a la vez, pues el ateísmo es también una religión. Todo espíritu filosófico, lo es también religioso; pero si filosofa mucho se vuelve heterodoxo, lo cual no es irreligión sino religión de otra manera.

En conexión con el tema de la moral,

debería estar prohibido por la ley civil el que a un recién nacido se le marque, como si fuera una vaca, con un hierro que llaman bautismo, que lo deja adscrito a un propietario que, sobre ser extranjero, carece de derecho sobre él. Esto es un delito de lesa moral divina y humana. Nadie tiene el derecho de imponer a un recién nacido carente de voluntad y conocimiento una religión, sea la que sea. El niño (y sin saberlo él) está amparado en su libertad y en sus derechos por la llamada **cláusula de conciencia**, y el estado debe garantizarla. Llegado el niño a la mayor edad, y en plena madurez de su voluntad y su conocimiento, que él escoja libremente la religión que guste o ninguna. La mayoría de edad es la condición legal indispensable para el ejercicio del derecho. Huelga decir que el bautismo consumado carece de todo valor religioso y jurídico, y no implica para el bautizado ninguna obligación ulterior, según la doctrina misma de los teólogos y los papas. Pero, para ser cristiano, para ser **hombre de bien** no es necesario ningún sacramento. Y para un cristianismo de **a peseta**, o pintado en la pared, mejor es ser hombre a secas.

x x x

Una rápida ojeada a la primera pro-

AMÉRICAS

Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía,
Deportes; Turismo..., lo más
importante de los países Americanos.
De venta en los puestos principales
en la Moneda Nacional de cada país.

REVISTA

IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda
Francisco Monterde
Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico
U. S. A.

OCTAVIO JIMENEZ A. ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social,
Teléfono 2034
Apartado 338
San José, Costa Rica

posición de Renán. Dijimos ya que el universo es eterno porque es infinito. Ello quiere decir que el **Cosmos y Dios** no caben dentro de un saco. O llamamos **Dios al Cosmos** o Dios sobra. La única solución es ecléctica: el **Panteísmo**. El Cosmos está ante nuestra vista y al alcance de todos los sentidos. Y al dios de la teología no lo ha visto nadie. **Cosmos** gobierna al mundo no por medio de dominguillos, o intérpretes, que ninguna falta le hacen, sino **mediante leyes universales** que son eternas porque son consustanciales con la **materia eterna** e intrínsecas a ella. Las leyes del **Cosmos** son abstractas, sin nervios, ciegas, fatales, **insensibles de una insensibilidad absoluta**, y hasta **INMORALES CON UNA INMORALIDAD TRASCENDENTE**, como dice el pensador francés magníficamente. Esa inmoralidad trascendente significa que ella marcha a su fin con los ojos cerrados, sin desviarse a la derecha o a la izquierda, sin necesidad de milagros ni milagrillos vergonzantes... **e imposibles**. Marcha a su fin sin pestañear ante las mayores catástrofes: inundaciones, terremotos, guerras, pestes, hambres, muerte, derrumbe de civilizaciones, caída de imperios, hecatombes de inocentes, llantos de niños, agonías de madres... La Naturaleza, impasible como una Esfinge de piedra, sigue impérrita su curso, caiga quien caiga.

A todo lo largo y ancho de las galaxias que pueblan el infinito, no hay nada, ni dios, ni diosa, ni santo, ni milagro, capaz de torcer el curso de sus leyes de hierro. Al contrario: en las inundaciones, en los terremotos, en los incendios, dioses, diosas y santos son víctimas propiciatorias de aquellas leyes sin nervios.

¿Ejemplos? He aquí algunos.

a)—En octubre del 47, cólera en Egipto. El papa manda rezar y toda la catolicidad se pone a rezar. El Cólera arrecia. Para el 1º de noviembre más de ocho mil muertos; para el 24 más de diez mil. La ciencia lo ataca y la mata.

b)—En agosto del 49, una tempestad de terremotos en el Ecuador, en la región de Ambato. Las multitudes aterradas, corren a rezar a los templos. Los templos con sus dioses, diosas y santos se les vienen encima aplastándolas.

c)—En octubre 13 del 49, y de una **manera un poco rara**, entra en Costa Rica, una santa recién estrenada: Fátima. Como los nigromantes, tenía simpatía por el número 13. Para noviembre se fué a Colombia. Y aquí, en el día 13 se vino abajo con

el avión y con 11 ó 12 pasajeros, muriendo todos.

d)—En los grandes temporales del pasado octubre, las gentes se subían a los segundos pisos y a las copas de los árboles y se pasaban las noches rezando. Ningún ángel de la guarda vino a salvarlas. Ningún dios ni diosa bajó a traer a los muertos de hambre y de frío, un panecillo de a cinco.

e)—¿Qué decir de lo que está pasando en los asaltos a los templos en estos días? Pero, ¡tente, pluma...!

Afortunadamente para las religiones de moda, las cabezas de la mayoría de los hombres, no han sido hechas para pensar sino para colgar el sombrero. Razon tenía Federico el Grande de Prusia cuando decía que el "hombre ha nacido más para carretonero que para filósofo". El rezar parece como que embrutece a las gentes. En esto recordamos a Pascal cuando escribía: "Rezad, rezad y embruteceos." Sí. Parece que el género humano hubiera nacido para carretonero. En tiempos de sequía, es costumbre que las parroquias salgan a la calle en procesión en demanda de lluvia, es decir, de un milagro, o mejor de un imposible, cuando la lluvia no puede caer, si ello implica la anulación de las leyes atmosféricas. Para nuestro hemisferio norte, es corriente que la lluvia caiga para mayo o junio cuando dejan de soplar los vientos alisios. Ahora bien: el casquete polar norte es la cocina atmosférica para todo el hemisferio norte, según lo expliqué hace años en la *Revista de Agricultura*. Ello quiere decir que, para que llueva en mayo o junio, es necesario que un mes antes hayan cuajado en las altas latitudes, fenómenos especiales que determinen la lluvia entre nosotros un mes después. Y para que hubiera milagro, sería menester que los dioses supieran un "mes antes", que les iba a hacer rogativas un mes después. Con esto, podían preparar el escenario para que lloviera: tempestades en el polo norte; formación de bancos de hielo; grandes nevadas; vientos que empujaran los bancos hacia el sur a efecto de producir la condensación de los vapores acuosos, etc. En las pasadas edades, la ignorancia general había declarado al diablo constructor de puentes; y con igual razón, a dios fabricante de lluvias. Pero ante las leyes naturales, no hay milagro que valga. Y me apresuro a terminar.

Yo tengo mi religión hecha desde hace más de diez lustros. Ya en mi primera juventud empecé a perder al dios

de mi infancia. Esta evolución es fatal en todo hombre que estudia y piensa. ¿Pero, cuántos son los hombres que tienen el valor de hacer estos estudios? Y sin embargo, son los que más debieran interesarles para su propio bien. Yo, aun después de haber perdido a dios, me dediqué a buscarlo por todos los rincones de la historia y de la naturaleza, sin poder encontrarlo ni en la una ni en la otra. No lo encontré en la naturaleza porque en ésta, todo es efecto de las leyes eternas del Cosmos. Y no lo encontré en la historia, porque la iniquidad, la inmoralidad, la injusticia, la desdicha, el dolor y el hambre, fueron siempre los mismos. "Los hombres (dice Anatole France) fueron siempre los malos; pero los dioses fueron peores". Entonces (me pregunto yo) ¿para qué seguir cultivando dioses en nuestros huertos mentales, si jamás han producido ni un fruto ni una flor? Si la humanidad no ha hecho sino perder el tiempo y el dinero con las religiones; si éstas no han traído sino dolores de cabeza, pobreza y terrores; si

sólo han servido para hacer de la humanidad un campo de batalla desde que el hombre salió de la caverna; si no hemos adelantado un paso ni en bondad ni en moral, ni en justicia; si tras tanta civilización (que sólo beneficia a unos pocos) los hombres siguen matándose, y llamándose y creyéndose todos, hijos de dios, ¿por cuál razón no hacer un alto en la marcha, romper con el pasado, y organizar la humanidad, no por la fe, sino por la ciencia, con vistas al futuro? La ciencia es el auténtico verbo divino que ha bajado a la tierra a ocupar el vacío que van dejando las religiones de la fe que han hecho ya su tiempo. Estas pudieron ser útiles en la infancia del género humano pero hoy ya no sirven. Sólo son buenas para dos cosas. Una: para embrutecer a las naciones. Dos: para enriquecer a una jerarquía privilegiada que, por sus vestires anacrónicos y por algún raro avatar, parece escapada de las páginas de algún "viejo testamento".

Ipís, Costa Rica. 20-XI-1956.

FELIX CALDERON AVILA

(Viene de la página 176)

en estos apuntes. La raíz de la poesía estaba, pues, en lo inefable. Sin saberlo o sin advertirlo, coincidían con Juan Ramón Jiménez en su teoría de lo poético puro. No obstante, la forma suya tendía a la corrección lapidaria, a la rotundidad plástica del parnasianismo, sin perder, por su fortuna, la frescura de la expresión, aunque desde sus inicios, fue un enamorado de la sonoridad y el cuidadoso alio de la estrofa.

De tal suerte, la influencia de Chocano —temas, motivos, giros— y acaso, menos directa, la de Guillermo Valencia aparecen determinantes en la producción primigenia del poeta. En el primer poema de *Canto de América* (Alcázar interior) hay notorias reminiscencias de *La torre de cristal* del peruano. Su musa heroica sigue las mismas huellas, pero sobreponiendo sus propias excelencias. Estoy cierto de que el Chocano rebelde de *Iras Santas*, y aun el de *Alma América*, no hubiese tenido empacho en suscribir las bruñidas estrofas de su canto a Bolívar: "Hay una luz celeste que su mirada enflora —y en la expresión austera suaviza la arrogancia, — lo mismo que en los mares la tempestad sonora — deja un jirón de cielo soñando a la distancia"...

3

Por aquel tiempo, cobraba la categoría de un deber, entre poetas y escritores hispanoamericanos, la posición antiyan-

qui, y con sobra de razón y derecho. No en vano Teodoro Roosevelt, el bárbaro cazador de tigres y pueblos, apuntaba su rifle de bucanero hacia la América indoespañola a la cual consideraba la adiposa soberbia de los magnates del salchichón y del banano como la presa natural de sus apetitos fenicios. Y no había sido fútil sino eficaz y vibrante, como una flecha clavada en el lomo del hipopótamo, la respuesta lírica de Darío, de Chocano, y cien poetas más, al rugido del gran digitigrado anglosajón, ni se perdía la voz de reto y admonición de Rufino Blanco Fombona, del magnífico panflelista Vargas Vila, del ático y persuasivo Rodó y otros escritores de prócera talla continental. Calderón Avila pagó entusiasta tributo a este imperativo patriótico y hermosamente vital. Como prueba, figuran algunos latigueantes poemas en su libro póstumo.

Entre las formas métricas del clasicismo, amó ese gemado camafeo que se llama soneto —feliz e inmortal hallazgo de los poetas— artífices italianos del Renacimiento. Desde los quince o diecisiete años de su edad, descolló como diestro sonetista. En su antología puede gustarse de ejemplares tan acabados como *El quetzal*, *El potro*, *El toro*, *El pájaro mosca*, sobre todo éste último. Tal soneto es de un graficismo magistral y está entrecruzado de metáforas que entonces casi se tuvieron por temerarias, y

desde luego decadentes, pues el modernismo era aún herejía en Guatemala. Helo aquí: "Llega, cual una exhalación viviente, — por yo no sé qué ruta misteriosa, — como salta una gema luminosa — de un estuche que se abre de repente. — Finge el rumor de una hélice tremente, — y vibra, suspendido ante una rosa, — igual que en una oreja pudorosa — el fulgor indeciso de un pendiente... — En cada flor el largo pico esconde; — y parte al punto, sin saberse adónde, — con la velocidad del pensamiento. — Tal parece al rayar la tarde quieta, — un destello de luz ultravioleta — que huyó del sol y se perdió en el viento..."

Es difícil hallar, en tan pocos versos, una instantánea más rica de color y movimiento. Sin embargo, yo prefiero la expresión del poeta que viene detrás, a la sordina, en la baja tarde de su agonía visionaria...

4

Durante sus años maduros, Félix evoluciona hacia aquel "subjetivismo que reproduce estados particulares de alma como expresión de una parte del todo universal a que pertenece el sentimiento humano": aquel subjetivismo en que Al-

berto Velázquez da la nota de más grave y extenso tono entre los líricos guatemalenses de entonces a los días actuales. La musa esotérica, con arrobos místicos y crepusculares melancolías, con dejo de renuncia y lampos de luz extraterrestre, fue su última musa. La triste amada, la compañera insomne del poeta desgarrado, temático interrogador del misterio — que ya le tocaba con sus manos imponderables y se tendía junto a él en su lecho, que anticipaba el túmulo — le dió diez cantos, probablemente aquellos a que él mismo alude como su producción más reciente. Suma y compendio del tal estado psíquico es el tercer soneto de su poema *De mi ventana*, en que su poesía adquiere figuración y alcance de símbolo: "Me ha cegado la sombra, y mi ceguera — es la de esta ventana sin mirada, — que de tanto mirar, no mira nada, — que de tanto esperar, ya nada espera. — Inútilmente velaré la acera: — ninguno ha de pasar. La luna, alada, — vagará por mi reja abandonada, — del olvido llegó, como a la piedra — de un monumento que fue gloria vana... — Y mi espíritu, al fin, silentemente, — junto con los cristales del poniente, — va cerrando, despacio, su ventana..."

Esta infinita desolación interna, "que ya no espera nada", y se expresa con sabia sencillez de emoción y vocablos, es parigual de aquella de los grandes desolados de la poesía, ya casi elegíaca en el cantor guatemalteco. Imposible negarle esta calidad suprema, saturada del romanticismo elemental que he atribuido a los líricos del movimiento modernista en esta porción de las Batuecas centroamericanas, y que es característico de los poetas de aquel período, incluso del jerarca Rubén.

Como Osmundo Arriola, como Oscar Mirón Álvarez y tantos otros de su generación y las inmediatas siguientes — los del hado adverso y la frustración temprana — Félix fue un malogrado, no obstante la obra que entregara al regateo de nuestra párvula crítica y a la indiferencia insuperable de la muchedumbre semiculta, y a pesar de que sus logros indiscutibles tendrán que figurar en la aún no intentada antología lírica guatemalteca.

Carlos Wild Ospina

Xelajú, mayo de 1954

Guatemala, campana rajada

Colaboración de Jorge CARDONA

"En el camino de la civilización — nos dice Sarmiento— las naciones corren, se cansan, se sientan a la sombra a dormir o se lanzan con ganas de llegar antes que otras"

El escritor Luis Cardoza y Aragón ha publicado dos valiosos libros: "Guatemala. Las líneas de su mano" y "la Revolución de Guatemala". El primero me llegó a esta ciudad, con dedicatoria que nos honra y le agradecemos; el segundo lo compré a *Cuadernos Americanos*, de la ciudad de México.

El primer volumen es maravilloso, no sólo por el descubrimiento que hace de su tierra después de larga ausencia en el exterior, sino por el sobretono con que analiza la validez del hombre desde los días aciagos de la conquista hasta el presente, ayer, como hoy, cubierto de iniquidades humanas, siendo el segundo de estos libros el más intenso, interesante estudio, del tema de la Revolución de Octubre, hecha trizas por el imperialismo yanqui. Pero los dos volúmenes se complementan y dan la visión integrada de su pueblo, cuya lección para Hispanoamérica será siempre una dolorosa experiencia.

Mi hijo Alfredo ve en Cardoza y Aragón a uno de los ensayistas más notables de nuestra época y por él sabemos que ha sido embajador de Guatemala en París; conoce Moscú, China, Persia, todo el Oriente y es relativamente joven, pero un sabio en su estilo. Y así es. A poco de leerlo se advierte transparencia, una fina *sfumature* que encanta y se desliza entre conceptos y atisbos, como cuando observa el paisaje y el color de su tierra, pero sin distraerlo de la realidad, que es materia con su eternidad de estelas, indigenismo, mestizaje y desembocadura en el rudo batallar.

Por la justicia que baña simultáneamente a cada uno de estos libros, por el noble acento de su preclaro empeño, nos ha parecido sentirlo como un nuevo Las Casas, en cuanto se alza como paladín o es puro ardor de cólera contra los crímenes que se han cometido y se cometen en la desnudez y amargura del pueblo guatemalteco.

Indudablemente que para todos, hombres de estudio, obreros y juventudes de nuestra América; para quienes tengan fe en la conciencia y el porvenir de nuestros pueblos, estos libros son quintaesencia para conocer toda la tragedia ocurri-

da en Guatemala, una tragedia que el imperialismo y la traición desató con furia, con maldad increíble, "semejante a aquella fuerza etónica que según los griegos operan en un mundo subterráneo y hieren de sorpresa a los mortales sin que a su oscuro escondrijo llegue el clamor de la voz humana" (Picon Salas).

El estudio que el autor ha hecho a través de la historia de su país, buscando en el pasado lleno de grandeza, con fervor, "con ojos de niño antigüeño y otro de adulto cosmopolita", es intenso, un perfecto retrato de Guatemala.

El recuerdo que hace de Bernal Díaz del Castillo —a quien tenía enterrado bajo su cama— forma un capítulo avasallante, delicioso. Leyenda e Historia, lo verdadero que preserva el tiempo. El viejo soldado, el cronista admirable, le enternece; siente al estudiarlo una verdadera revelación, ve en los relatos a su pueblo batallador, sufrido, siempre explotado; descubierto en Europa por el autor guatemalteco al toparse con el insigne historiador español!

La lectura del celebrado Cronista y el regreso del autor a su país, que le encuentra despertando, rompiendo sus cadenas, haciéndose dueño de la tierra que le pertenece, lo exalta, le hace respirar, y el nuevo marco de cosas cobra un nuevo y sugestivo relieve y se le hace lágrima, no consuelo; el consuelo, repite con Fierbach, es reaccionario.

Del sugestivo capítulo consagrado a Chichicastenango, la tierra del Popol Vuh —única teogonía de América— copio los párrafos que siguen y que son una de las tantas muestras de su prosa exacta, alma y pena.

“Verlos es sufrimiento, indignación, voluntad de servir. No los compadezco, sino me compadezco. Qué miserable soy, cómo puedo dormir, cómo puedo comer sin que mi sueño sea pesadilla y mi pan amargo. Jamás podré contemplar a mi patria como una pintoresca vitrina de indios llenos de color, de miseria, y atraso. El *mea culpa* es apenas el principio del delecto para decir la verdad. Pero ¡cuantos tartufos tolstonianos se han golpeado el pecho para golpearlos mejor!

“Nada es más indigno que la compasión. No, no están resignados y tampoco son felices. Perdidos dentro de sí, confusos, pero no se borra en ellos —ni se acostumbran— al sabor de la injusticia. Copados por todas partes, roto el resorte del ímpetu, se encuevan y avanzan dentro de las tinieblas, quemando pom, encendiendo velas, bebiendo aguardiente como locos, caminando en sentido inverso a la salida. Nada esperan de nosotros: ya nos conocen hartos. Entonces, ciegos, mal ligados entre sí por comunión de mitos y de sangre, se escapan en busca del milagro, de lo supernatural. Por querer levantarse, caen más y más, hasta que ya no caminan, sino que reptan en la oscuridad, amontonados, bajo agua bendita y latinajos, aunque muchos apenas entiendan español”.

Así se expresa Cardoza y Aragón, tras de haber caminado entre serranías y barrancos, bajo el sol de Chichicastenango, y así va tejiendo el hilo para ordenarlo en collar, que él anhela “sea como de esos macacos, cristales y piedrecitas de colores que adornan a las indias, un chacal para el cuello de mi amada Antigua”.

Las imágenes y los símbolos tienen gozo de levitación y para él son siempre útiles, preocupado como está por alentar la corriente en que discurre la vida elemental y secular del indígena, ya no del aborigen, perdido en el pasado

Al salir de la tiniebla de la iglesia de Chichicastenango dice que vive “el tiempo del pez volador, entre el aire y la ola. Y me quedo atónito y medusado por lo vertiginoso del viaje y la visión. Al salir ya soy otro, como cuando sumergimos una llave oxidada en un crisol de plata. Pez volador entre dos universos, entre dos Elementos, entre el cielo y el mar, la sangre indígena y la sangre mediterránea, que vive su instante sin saber si retornar a la onda o permanecer en el mundo de los luceros y de los pájaros,

Porque no hay voluntad de lo uno o de lo otro, ni de ambas situaciones. Simplemente, registro el acontecimiento, antes de caer en la tierra y en el aire de todos, la muerte: madre inevitable y profunda.

¡El ala del pez! He allí el prodigio. Como los símbolos, el ala concentra y enlaza los mundos, funde los Elementos y, al mismo tiempo, mantiene sus categorías diversas y aun opuestas. La sirena me atrajo antes de navegar con Ulises, y también el golpe de los centauros. El pez volador me fascina mucho más. El ala une al cielo y el mar, guión nupcial de palabra compuesta preñada de prodigio.

“No es el topo que se asoma a ver el sol o las estrellas, ni la roca profunda que por el árbol ofrece al aire sus zafiros y esmeraldas en la flor. El pez alado congrega los cuatro Elementos: el cielo, la tierra, el fuego de los pájaros y el agua de Tláloc y Neptuno, la perla y los corales. Un instante, en su vuelo, los congrega y cantan en coro con indeclinables voces de solistas. Cantan los Elementos

su Iliada y Odisea, su Escritura, su Comedia, su Popol Vuh, y hasta las coplas y letrillas, que son las únicas que recogen nuestros oídos. El pez enmudece: revienta de anhelo de cantar, de necesidad de fijar la visión, de balbucir siquiera algunas arenillas del enigma. Por ello reventamos en muerte de pez con alas: nos ahogamos de asombro”.

En este bello simil queda un rasgo apenas del valor y el atuendo con que el autor escribe su palabra, limpia, sincera, ceñida a la verdad, puesta su mirada en las diferencias “que van desde los sistemas de producción y consumo neolítico, de “economía cerrada”, feudal y semi-feudal hasta capitalista,” que determinó arruinar, con la complicidad de los traidores y del imperialismo, el mensaje de Guatemala, el más claro, justo y rotundo que se había oído desde los días de la Independencia de Centro América, 1821.—

Los Angeles, California — Junio 1956.

Guararí...

(En Rep. Amer.)

Guararí... sonoro y dulce.
Acentos indios de canción,
cantas tu raza noble,
carne de barro, libre el corazón!

Hoy tu nombre es un río,
hoy tu nombre es verdor
lluvia de clara música
alma de colibrí.

Guararí, Guararí...
en borrosas leyendas
que el tiempo nos legó
fue nombre de cacique...
Fue nombre de ilusión?

Hoy el campo repite
tu nombre musical
entre la lluvia buena
y el alto robledal.

Hoy tu nombre se siente
temblar en el pinar
y en el trueno lejano
de alguna tempestad.

Guararí, complejo
y tibio nombre,
encierras tantas cosas
que es bello
hablar de tí.

Y decir recordando
en dulce imaginar,
decir tu nombre alado...
Guararí... Guararí...

Cecilia Amighetti

Sto. Domingo del Roble,
Costa Rica, 1951.

Poema

(En Rep. Amer.)

No sé si es el amor únicamente
lo que pueda inefable en el secreto
al deleitar el cuerpo,
repetirse.

Tocándonos los hijos
con ansiedad de hoja anochecida.
O libremente presos. O sonriendo
al crepúsculo vago de tu efigie.

Es el amor silencio?

Yo me enterré desnudo entre la brisa
para lograr aromas florecidos...
Que al rozar nuestra piel
nos fueron pronunciando levemente
el horizonte de tus sueños
y la temprana luz de mis oídos.

Hemos ido viviendo
al sofocarnos limpios en lo mismo.

Y abandoné mi ser
por recoger tu ser en mis lugares.

Hemos deshecho la ilusión al entregarnos,
porque el cariño, después,
sería una luna simple.

Tú nunea dejarías
agonizar tu labio en un instante
más atrás del olvido.

Y no es posible irse
en la quietud dormida del rocío...

Mario Picado Umaña.

San José, Costa Rica, agosto de 1956.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:

Suscripción anual:

\$ 5 dólares

Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

Teléfono 3754

Correos: Letra X

J. García Monge

Editor

En Costa Rica:

Susc. anual: ₡18.00

Tres poetas modernistas de Guatemala

Félix Calderón Avila

Colaboración de Carlos WILD OSPINA

(Concluye. Véanse las dos entregas anteriores)

1

La existencia física de este poeta hueveteco comprendió un corto lapso: nació en 1891 y murió en 1924. Vivió lo preciso para apurar la copa de cuasia de su destino infortunado y dar su canto en el semidesierto espiritual de Centroamérica. Su obra, como su vida, fue breve: dos volúmenes: uno, primigenio — *Lira altiva* — y el otro una antología que tengo a la vista: *Cantos de América*. En este pequeño libro recogió los poemas suyos que consideró mejores o por los que sentía predilección. Ejecutó esa amable tarea poco antes de su muerte. En *Advertencia* preliminar escribió: "Hubiera querido, antes de emprender la última jornada, ver impresas en un solo volumen estas composiciones que llenaron de ilusión muchos días de mi vida, y que no tienen otro mérito que el de mi empeño por dejar en ellas lo mejor de mi pensamiento y de mi corazón. Fue mi deseo... que a pesar de su variedad, tuviese el libro una sola armonía espiritual". Como si hubiera dicho: un ramo de rosas recogidas, con humildad y unción, en los jardines de la tarde, en la hora de la despedida...

¿Su fe artística? El mismo la expone en dos párrafos de aquella *Advertencia*: "No creo en la literatura erótica ni en sugestivismo que se queja o reproduce estados particulares del alma, cuando ambas expresiones no son una parte del todo universal a que pertenece el sentimiento humano. Debo hacer constar para la crítica, que en su mayoría estas composiciones son producto de mis años juveniles, pues, a excepción de nueve o diez, todas fueron escritas entre 1914-16. El mutismo de los últimos tiempos se debe a una rigurosa prescripción médica, y también a haberlos vivido en un país que, si bien ofrece el ambiente más amplio al escritor nativo, es desconsoladoramente árido para el poeta de otras razas". Tales palabras, amargas y verdaderas por cuanto señalan la característica incompreensión yanqui para lo extranjero, están datadas en Los Angeles, California, en el otoño de 1923.



Félix Calderón Avila

El culto escritor y abogado Adrián Rencinos dió, en dos páginas también preliminares del libro, sucinta y acertada noticia de la obra y la personalidad de Calderón Avila. Son dignos de reproducirse los siguientes conceptos: "Nació este cantor de la América Hispana bajo infaustos signos de dolor y tristeza. Su madre murió joven, su niñez fue breve y sola, y a la edad en que a otros comienza a sonreírles la vida, él había apurado todas las amarguras... Sus primeros cantos estaban empapados del suave escepticismo del autor de las *Rimas*. La lucha por la existencia cambió su temperamento y la injusticia le arrancó valientes cantos. La grandeza de sus Andes nativos, las nobles acciones de los hombres, el destino del continente americano, donde vive y lucha una raza nueva y pujante, en marcha hacia un porvenir glorioso, fueron la fuente de su inspiración heroica... Grave enfermedad minó su existencia; una esposa fiel, intragen del amor y la piedad, fue toda la alegría de su vida. Durante años esperó el retorno de la salud para crear la obra

poética que sentía en su alma y no podía expresar... Poco antes de morir el poeta, me envió el libro que publico hoy, cumpliendo su postrera voluntad".

2

En vísperas de partir Félix a California, asido a la última esperanza de curación, estreché mi amistad con él hasta los cálidos lindes de la intimidad. En sólo unas pocas visitas que le hice en la capital guatemalteca, llegándome hasta su alcoba de solitario — su esposa estaba a la sazón ausente — fraternizamos como si nuestro conocimiento viniera desde la infancia. Bastó con que cada uno abriese su corazón al otro, abandonando las reticencias mentales tan comunes entre hombres de letras. Comprendí que Félix era un espíritu ingenuo, claro y profundo, dotado de una gran capacidad para amar y sufrir: artista nato, dueño y víctima de su sensibilidad delicadísima, poseedor de un fácil dominio sobre lo que hoy llamamos la técnica de la forma y la expresión literarias; y en aquella hora, nostálgico de sol bajo los umbrales de la noche, cartujamente entregado al cultivo de su huerto poético en la muda compañía de la muerte...

Recuerdo que alguna vez me dijo. — Sé que voy a partir pronto; pero deseo permanecer en la tierra lo suficiente para plasmar en palabras lo que aún me queda dentro: mi verdadera poesía, la que ha estado siempre en mí sin lograr realización completa... Como los artistas auténticos del verbo, se querellaba de la deficiencia del lenguaje, incapaz de manifestar exhaustivamente los contenidos del espíritu. Platicamos de ocultismo oriental y de metapsiquia moderna, muy en boga entonces. Le ilustré acerca de la Yoga hindú, según mis someros conocimientos, y él se mostró ávidamente interesado por esas concepciones de vida superior y los métodos para conquistarla. Hablamos de taumaturgia antigua, sobre todo de la cristiana. Y, naturalmente, nos detuvimos en nuestro tema favorito. Era él fervoroso creyente en la poesía, en su esencia divina y en su misión trascendental sobre el mundo — condición que ya señalé en los dos altos poetas que preceden a Calderón Avila

(Concluye en la página 173)